

# MERCADOS REGIONALES DE TRABAJO EN MÉXICO: ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO

*Enrique Hernández Laos\**

## RESUMEN

*En este artículo el autor lleva a cabo un examen de los mercados regionales de trabajo en México. Se muestra que en el territorio nacional se conforman mercados con algunas características propias, cuya operación se traduce en patrones diversos de funcionalidad, ingresos laborales, niveles de desempleo y (o) empleo formal e informal. Se encuentra que los mercados de trabajo de las macrorregiones Capital y Norte están relativamente más integrados y su funcionamiento es más eficiente que los de las macrorregiones Centro y Sur-Sureste. Sin embargo, en todas las regiones se detectan segmentaciones de importancia.*

**Palabras clave:** mercado laboral, análisis regional y migración.

\* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## **I. Introducción**

El mercado de trabajo busca asignar los recursos humanos interesados en trabajar (oferta laboral) a las plazas laborales generadas por las empresas y (o) establecimientos productivos (demanda de mano de obra). En este mercado intervienen, por tanto, factores de oferta, de demanda y de fijación de precios, en una operación que puede alentar o limitar la movilidad de los factores productivos y (o) las remuneraciones salariales.

Por el lado de la oferta, existen factores demográficos que determinan la magnitud y el crecimiento de la población; también influye la estructura de edades de la misma y su dinamismo en el tiempo, y hay factores económicos y culturales que inciden en la magnitud de las tasas de participación, tanto masculinas como femeninas. El resultado es un crecimiento determinado de la población económicamente activa (PEA) que representa el acervo de las personas que se encuentran empleadas y (o) que buscan insertarse en la fuerza de trabajo a través de un empleo.

Por el lado de la demanda intervienen dos grandes aspectos: la evolución de los precios relativos de los diversos factores productivos y el dinamismo que registra la economía en el proceso de acumulación de capital, aspectos ambos que permiten aumentar y (o) retardar la creación de puestos de trabajo por parte de los agentes productivos.

El mercado opera en un contexto espacial determinado. Así, aunque puede hablarse de un mercado laboral a escala nacional, en los hechos éste se compone de una diversidad de mercados de trabajo de carácter local que, con fines analíticos, pueden considerarse de dimensiones regionales. En este caso, resulta evidente que los distintos mercados se comunican entre sí y provocan movimientos interregionales a través de corrientes migratorias, tanto en el interior de México como hacia otros países.

Además, los mercados operan en contextos institucionales específicos, integrados por prácticas formales (legales) e informales, y funcionan a través de información generalmente imperfecta y asimétrica basada en diversas señales que los agentes perciben y que los mueve en determinadas direcciones.

El objeto del presente ensayo es examinar, de manera breve y resumida, una serie de indicadores sobre la naturaleza, operación y funcionamiento de los diversos mercados de trabajo existentes en las principales regiones socioeconómicas del país. Para ello, además de un somero análisis del contexto nacional en que opera el mercado de trabajo en México, se identifican diez regiones socioeconómicas englobadas en cuatro macrorregiones. Posteriormente se examinan con detalle varios aspectos de los respectivos mercados laborales: la magnitud y el dinamismo de su oferta y demanda de trabajo; la naturaleza, dirección y características de sus corrientes migratorias, tanto domésticas como internacionales; y algunos indicadores de su funcionamiento y del grado de eficiencia en su operación, relacionados con: a) la flexibilidad de las tasas de desempleo abierto; b) la flexibilidad salarial y el aumento en su dispersión como señales para asignar los recursos de manera sectorial y regional; c) la relación entre salarios y productividades marginales que determinan el alcance del óptimo de Pareto en los diversos mercados laborales, y d) los determinantes de los niveles educativos y de capacitación, que conforman la acumulación del capital humano de las regiones.

En términos generales, se encuentra que la operación del mercado de trabajo a escala nacional se multiplica en las diversas regiones del país, pero con algunas peculiaridades específicas que lo caracterizan. En su expresión más amplia, las diversas regiones parecen conformar dos Méxicos desde el punto de vista laboral: el moderno y relativamente integrado –compuesto por los estados del norte y las entidades principales del centro de la República (Distrito Federal y Estado de México)– y el resto de las entidades y regiones del país, cuyos mercados muestran una menor integración y un desarrollo relativo más reducido. Sin embargo, la constante observada es doble: un persistente dinamismo en el crecimiento de la oferta laboral –agudizado o atenuado por las corrientes migratorias– y una segmentación en los mercados de trabajadores con bajos niveles educativos y de capacitación, especialmente en el sector agropecuario de las regiones, que se extiende sólo en algunos casos a los sectores económicos urbanos.

No obstante, por diversas razones que se analizan más adelante, en los últimos lustros se han favorecido procesos de causación acumulativa por medio de los cuales las diferencias regionales de capital humano e ingresos tienden a acentuarse, proceso en el que –se argumenta– desempeña un papel relevante el

acceso diferencial a las economías de escala y de aglomeración de las regiones en las que operan los distintos mercados de trabajo local.

## 2. Mercado de trabajo a escala nacional<sup>1</sup>

A escala nacional, el mercado de trabajo destaca, por el lado de la *oferta laboral*, que el descenso de la fecundidad y de la natalidad, aunado a una disminución menos que proporcional en las tasas de mortalidad, se habría traducido en una paulatina disminución de la tasa de crecimiento natural de la población mexicana, que de 3.35% anual en 1970 habría descendido a 2.48% en 1988 y a sólo 1.66% en el año 2000. Si a ello se añade la sistemática emigración de mexicanos al exterior –principalmente a Estados Unidos–, en una magnitud equivalente a entre 0.3% y 0.4% anual, se detecta la más significativa caída de la tasa total de crecimiento de la población mexicana, que de 3.06% en 1970 habría descendido a sólo 1.27% en el año 2000. Esas mutaciones constituyen efectos de la transición demográfica que, entre otras repercusiones, se reflejan en modificaciones de significación en la estructura de edades de la población, tendiendo a envejecerla y sobre todo a mantener elevado el crecimiento de la población en edades activas.

Lo anterior, aunado al aumento de las tasas globales de participación a consecuencia de la continuidad y profundización de las crisis económicas de los ochenta y noventa, se tradujo en elevados índices de crecimiento de la población económicamente activa del país, que se ha mantenido por encima del 3.4% medio anual desde los años setenta. En consecuencia, hasta hace unos años el número de entrantes anuales a la fuerza de trabajo sobrepasaba el millón de personas, y en la actualidad se estima que la cifra excede los 800 mil entrantes netos a la actividad económica cada año. Esto es, a pesar del proceso paulatino de disminución poblacional, en las últimas tres décadas la oferta de mano de obra ha mantenido un elevado dinamismo en la economía mexicana, producto de la inercia demográfica.

Por el lado de la *demandas de mano de obra*, si bien el empleo total también se incrementó de manera por demás dinámica, lo relevante en este caso

<sup>1</sup> El detalle de los análisis presentados en esta sección puede encontrarse en una investigación previa. Véase: E. Hernández Laos, N. Garro Bordonaro e I. Lamas Huitrón (2000), caps. 2 y 3. Puede encontrarse información adicional en: E. Hernández Laos y J. Velázquez Roa (2003), caps. 5 y 6.

fueron las notables modificaciones de su estructura y sus características. Entre 1970 y el año 2000, el empleo total tuvo un crecimiento de 3.3% anual en promedio, al pasar de 13.8 a 38.8 millones de personas, con notables variaciones en diversos subperiodos debido a la recurrencia de episodios de auge y depresión a lo largo de las tres décadas. Los sectores agropecuario y extractivo fueron los que registraron menor dinamismo en cuanto al empleo (-2.1% y 0.7% anual respectivamente), en tanto que el sector secundario creció con una rapidez similar al promedio de los sectores; a partir de la segunda mitad de los ochenta, una fracción creciente de ese empleo se generó en empresas maquiladoras. Vale apuntar, sin embargo, que en términos de empleo lo característico ha sido la terciarización de la economía: en servicios creció en 4.7% anual y en comercio y turismo, en 6.2% anual. Esto permitió absorber los flujos migratorios procedentes del campo y de las zonas urbanas de menor densidad relativa.

Como resultado de lo anterior, se modificó gradual pero sustantivamente la estructura sectorial del empleo en la economía mexicana. El sector primario redujo su participación de 43.4% en 1970 a sólo 18.6% en el 2000; el secundario la acrecentó de 24% a 26.4% y el terciario casi la duplicó al pasar de 32.6 a 55.9%. La notable transformación sectorial del empleo mexicano se acompañó de cambios en la naturaleza de las ocupaciones prevalecientes. En efecto, a partir de los ochenta la generación de empleo se dio principalmente en micronegocios, sobre todo en comercio y servicios,<sup>2</sup> acompañada por una disminución en la importancia de los asalariados (62% en 1970 y sólo 57% en 1995), aumentando la proporción del empleo no remunerado (6.5% y 13% respectivamente). Dados sus bajos niveles de capital y de producto por hombre ocupado, este tipo de empleo queda normalmente comprendido en lo que PREALC-OIT caracterizan como empleo informal, cuya importancia en la estructura nacional del empleo ha aumentado en forma notable: de 24.7% en 1980 pasó a 29.9% en 1985, a 36% en 1990, a 38% en 1992 y a 39.1% en 1998.

Como resultado de la interacción entre la oferta agregada de mano de obra y la demanda de ésta, expresada por el empleo total y las modificaciones

<sup>2</sup> De acuerdo con la Encuesta de Micronegocios de la STPS, se encuentra que: a) cuatro quintas partes corresponden al autoempleo, el cual se concentra en comercio y servicios; b) la mayor parte no hace uso de facilidades crediticias del sistema bancario; c) sólo 4% realiza labores de subcontratación; d) el 63% no posee ningún tipo de registro frente a autoridades; e) el 98% no está inscrito en instituciones de seguridad social, y f) cuatro de cada 10 son inmigrantes.

registradas en su estructura, resulta necesario identificar –a través de algunos indicadores– la forma de *funcionamiento* del mercado laboral mexicano, en especial cómo se despeja y opera este mercado en la práctica. Como se mencionó en la introducción, esto se lleva a cabo a través de cuatro indicadores: a) flexibilidad de los ingresos laborales; b) dispersión salarial; c) estímulos a la formación de capital humano y d) relación entre ingresos y productividades marginales. También se consideran otras características institucionales de gran relevancia, en la medida en que condicionan el funcionamiento eficiente del mercado laboral mexicano.

En relación con el primer aspecto, resulta claro que a pesar de la recesión y la desaceleración del crecimiento económico en los ochenta y noventa, las tasas de desempleo urbano se habrían mantenido relativamente bajas –en cualquier año inferiores al 6% y por lo general no superiores al 4%– y hay indicios de que el desempleo obedeció menos a las personas que perdieron su empleo que al incremento de la búsqueda de trabajo de los nuevos entrantes o de los que terminan sus estudios. La ausencia de un seguro de desempleo en México dificulta el permanecer desocupado por largo tiempo, sobre todo en periodos de ingresos reales decrecientes. Está claro, entonces, que el mantenimiento de los altos niveles de empleo se dio en las últimas dos décadas a través de la notable flexibilidad de los salarios reales a la baja,<sup>3</sup> lo que permitió preservar el empleo formal aun en los años más críticos, dejando para los sectores rural e informal urbano la absorción del aumento de la oferta laboral. El ajuste de los ingresos del trabajo se apoyó, además, en la elevada flexibilidad que registra el sector informal urbano, con lo cual aumentaron los diferenciales de remuneración con el sector formal, de 11.6% en 1988 a 25.2% en 1996. Así, ambos sectores han mostrado suficiente flexibilidad salarial en las dos últimas décadas, lo que en cierta forma impidió el desarrollo de ineficiencias en el mercado de trabajo que podrían haberse manifestado en la forma de elevadas tasas de desocupación abierta, a costa quizás de la elevación de los índices de pobreza.

Todos los indicadores de la dispersión de los ingresos salariales muestran, por su parte, aumentos de consideración en los últimos quinquenios. En términos sectoriales, por ejemplo, se observan muy bajas remuneraciones en el sector

<sup>3</sup> Entre 1981 y el año 2000, tres diferentes indicadores registran de manera sistemática la dirección del cambio en los salarios reales: los salarios mínimos perdieron un 72% de su poder adquisitivo; los salarios contractuales 51% y los salarios medios manufactureros, 24 por ciento.

agropecuario y niveles crecientes en los sectores no agropecuarios, tanto comerciables como no comerciables. Es decir, los salarios relativos se movieron de manera diferente en los distintos sectores, mejorando el abanico de remuneraciones en respuesta a las cambiantes condiciones del mercado. Además, se observa un marcado incremento en la dispersión de remuneraciones por niveles educativos, que incrementó el coeficiente de variación durante la primera mitad de los noventa (de 0.58 a 0.78) a consecuencia del aumento en los ingresos de las personas con mayores niveles educativos, y del rezago en los que reciben quienes no tienen educación. Por último, la dispersión salarial dentro del sector manufacturero también aumentó y, más aún, hay pruebas claras de que tales cambios salariales han respondido a los cambios en la productividad, lo que indica que el mercado ha enviado las señales correctas para atraer la mano de obra en los sectores productivos más dinámicos, lo que muestra una operación relativamente eficiente.

La aplicación del modelo de Katz y Murphy (1992) a la realidad mexicana permitió detectar –en tercer lugar– los movimientos en las ofertas y demandas relativas de mano de obra con distintos niveles de educación, a fin de examinar el grado en que el mercado laboral estimula la formación de capital humano. En este ejercicio se encuentra un patrón sistemático de movimientos que indica que los cambios en la oferta y la demanda de trabajo están correlacionados con el componente de capital humano de los trabajadores que deriva de la educación formal y, por el contrario, se registran desincentivos en la contratación de trabajadores con escasos niveles educativos. Una profundización de estos análisis lleva a afirmar que ese patrón es consistente con la presencia de un *sesgo tecnológico* a favor de trabajadores con mayores niveles de habilidades.

Por último, los análisis incluyen la indagación del grado en que opera la eficiencia paretiana en el mercado de trabajo mexicano, a través del examen de la relación entre productividades marginales relativas y remuneraciones relativas a distintos tipos de trabajadores mexicanos. Tales análisis sugieren que los trabajadores sin educación y los que sólo tienen educación básica reciben un ingreso menor a su contribución a la producción; es decir, el mercado remunera a los menos educados por debajo de su productividad marginal. Lo anterior es especialmente válido para los trabajadores menos educados que laboran en el sector primario de la economía, en el cual los ingresos de los trabajadores con educación básica representan sólo alrededor de dos tercios del ingreso promedio de dicha categoría en el resto de los sectores de la economía.

Por el contrario, el mercado laboral de carácter urbano (secundario, comercio y servicios) está relativamente mejor integrado y es más competitivo, en la medida en que los ingresos de los trabajadores con igual nivel de educación no difieren de manera significativa entre esos sectores. La dicotomía anterior propicia una segmentación rural-urbana de los ingresos laborales del mercado de trabajadores con bajo nivel educativo, en la cual esos trabajadores son desplazados hacia las actividades primarias, toda vez que los de mayor educación del sector tienden a emigrar a las áreas urbanas. Una serie de características institucionales condicionan, además, el funcionamiento del mercado laboral mexicano; entre ellas destacan tres: a) la existencia de salarios mínimos; b) la magnitud de los costos laborales no salariales, y c) las modalidades de la contratación colectiva y sus efectos sobre la fijación de los salarios.<sup>4</sup>

En resumen, de los criterios utilizados para evaluar el funcionamiento del mercado laboral a escala nacional, tres de ellos –flexibilidad de los ingresos laborales, aumentos en la dispersión de los mismos y cambios de los ingresos en concordancia con el componente educación del capital humano– permiten afirmar que su operación es relativamente eficiente, en el sentido en que contribuyen a despejar el mercado. El cuarto criterio –alineación de los ingresos laborales con las productividades marginales– sugiere, sin embargo, la existencia de limitaciones a la eficiencia del funcionamiento del mercado de trabajo, sobre todo en el sector primario, en el cual los trabajadores con bajo nivel educativo son remunerados en menor proporción que su contribución a la producción. Otras características institucionales afectan también el funcionamiento eficiente del mercado laboral, entre las que destacan los elevados costos laborales no salariales, los altos costos de despido y otras rigideces implícitas en la legislación que, aunque de escaso cumplimiento, segmentan el funcionamiento del mercado de trabajo en la economía mexicana. El análisis de la operación de los mercados regionales de trabajo, aspecto que se aborda a continuación, debe enmarcarse en el contexto del funcionamiento del mercado a escala nacional.

<sup>4</sup> Véase E. Hernández Laos *et al.* (2000), cap. 4.

### 3. Regionalización y contrastes económicos

Diversos especialistas de la cuestión regional de México han adoptado sistemas de regiones socioeconómicas a partir de numerosa información histórica, demográfica y económica, con el objeto de analizar la evolución en el tiempo de diversos indicadores del comportamiento espacial de la demografía y de la economía nacional. A pesar de la multiplicidad de esos intentos, la mayoría toma como base el criterio de Bassols, quien sostiene que, en términos macrorregionales, pueden diferenciarse tres grandes regiones desde que el país nació a su independencia: la región norte, la central y las tierras sureñas y tropicales.

En un interesante estudio, Carrillo Arronte (1973) aporta una regionalización geoeconómica del país que es muy relevante para nuestros propósitos. Partiendo del criterio de que una región debe ser un espacio geográfico continuo con un máximo de homogeneidad interna, y del hecho de que la información económica disponible en México se presenta principalmente a escala de entidad federativa, Carrillo Arronte define sus regiones como “espacios geoeconómicos integrados por uno o más estados contiguos, cuya homogeneidad o similitud interna (económica, social y natural) sea mayor entre sí que la observada con cualquier otro estado colindante” (Carrillo Arronte, 1973, p. 79).

Para el análisis espacial de los mercados de trabajo aplicaremos la regionalización de Carrillo Arronte ligeramente modificada,<sup>5</sup> la cual distingue diez regiones socioeconómicas naturales, que enmarcamos en cuatro *macrorregiones*, como se señala a continuación:

#### Macrorregión Capital

*Capital:* Distrito Federal y Estado de México

#### Macrorregión Norte

*Golfo Norte:* Nuevo León y Tamaulipas

<sup>5</sup> Consideramos cuatro macrorregiones e introducimos una modificación que consiste en incluir al Estado de México en la región Capital, en tanto que en Carrillo Arronte esta entidad se incluye en la región Centro.

*Norte:* Chihuahua y Coahuila

*Pacífico Norte:* Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora y Nayarit

#### Macrorregión Centro

*Golfo Centro:* Veracruz y Tabasco

*Pacífico Centro:* Colima, Jalisco y Michoacán

*Centro:* Morelos, Guanajuato, Puebla, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo

*Centro Norte:* Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas

#### Macrorregión Sur-Sureste

*Peninsular:* Campeche, Yucatán y Quintana Roo

*Pacífico Sur:* Chiapas, Guerrero y Oaxaca

La importancia relativa de estas regiones en un contexto económico, demográfico y laboral es el resultado de un proceso histórico de muy larga data. En otras investigaciones hemos documentado su evolución por lo menos desde principios del siglo pasado (Hernández Laos, 1984), y resulta claro que la primacía de la macrorregión Capital aumentó de manera espectacular a partir de la institucionalización del proceso de industrialización por sustitución de importaciones establecido desde finales de los años cuarenta, lo que conformó el centro de consumo y de inmigración más importante del país. Hacia principios de los ochenta, esta región llegó a aportar más de un tercio del producto interno bruto (PIB) nacional, declinando su participación marginalmente a partir de la apertura al exterior de la economía mexicana en los últimos tres lustros. Por el contrario, la macrorregión Norte acrecentó su importancia desde mediados de los ochenta del siglo pasado, para llegar a aportar en la actualidad cerca de un tercio del PIB, sobre todo a consecuencia del desarrollo industrial de carácter maquilador que registran las tres regiones que la componen.

Por su parte, la macrorregión Centro mantuvo su importancia relativa en forma ligeramente decreciente, también en alrededor de un tercio del PIB, a consecuencia de tendencias encontradas entre sus regiones; en tanto, la Centro aumentó su contribución, la Golfo Centro la redujo de manera significativa en términos relativos, y sus otras dos regiones –Pacífico Centro y Centro Norte– la mantuvieron relativamente constante. Por último, la macrorregión Sur-Sureste incrementó su contribución a la producción nacional como consecuencia de la acelerada expansión del desarrollo turístico de la región Peninsular, y a pesar de la contracción relativa de la región Pacífico Sur, que incorpora a las tres entidades más rezagadas del país en términos económicos.<sup>6</sup> En conjunto, los crecimientos diferenciales entre las regiones tendieron a incrementar –aunque en forma muy marginal– el grado de concentración territorial de la actividad económica de nuestro país, como lo muestra la ligera tendencia decreciente del índice de entropía en los últimos veinte años (Tabla 1).

**Tabla 1**  
**México. Distribución porcentual del PIB por macrorregión, región e índice de Theil (1980-2000)**

<b>Macrorregión y región</b>	<b>1980</b>	<b>1988</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
<b>Capital</b>	<b>36,2</b>	<b>33,6</b>	<b>33,1</b>	<b>33,0</b>
Capital	36,2	33,6	33,1	33,0
<b>Norte</b>	<b>22,4</b>	<b>25,3</b>	<b>26,3</b>	<b>27,0</b>
Golfo Norte	8,9	9,4	9,6	10,2
Norte	5,5	7,0	7,5	7,6
Pacífico Norte	8,0	8,9	9,1	9,2
<b>Centro</b>	<b>33,6</b>	<b>32,7</b>	<b>31,8</b>	<b>31,2</b>
Golfo Centro	9,8	6,8	6,0	5,2
Pacífico Centro	9,4	9,5	9,3	9,2
Centro	10,2	11,2	11,6	12,0
Centro Norte	4,2	5,2	5,0	4,8
<b>Sur-Sureste</b>	<b>7,8</b>	<b>8,4</b>	<b>8,8</b>	<b>8,8</b>
Peninsular	2,0	3,6	3,8	4,0
Pacífico Sur	5,8	4,8	5,0	4,8
<b>Total nacional</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Índice de Theil	0,1298	0,1047	0,1028	0,1049

<sup>6</sup> Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Como resultado de las tendencias registradas, en la actualidad pueden distinguirse dos Méxicos en términos territoriales: uno con elevados niveles de producto medio por habitante –mayores que el promedio nacional– conformado por las macrorregiones Capital y Norte, y otro integrado por las dos macrorregiones restantes: Centro y Sur-Sureste, que, con excepción de la región Peninsular por el efecto de Quintana Roo, registran niveles de ingreso *per cápita* sustantivamente menores que el promedio nacional. Sin embargo, las disparidades interregionales se incrementaron de manera paulatina pero significativa en las dos últimas décadas, como lo muestran el aumento del coeficiente de variación del producto por habitante (Tabla 2) y la paulatina pero sistemática desconcentración territorial de la población nacional. Vale apuntar, por último, la consistente relación que se detecta entre el grado de urbanización de las regiones y los niveles de ingresos medios de sus habitantes (Tabla 3). Ello confirma que el desempeño

**Tabla 2**  
**México. Producto per cápita relativo por macrorregión,**  
**región y coeficiente de variación (1980-2000)**  
**(Porcentajes)**

<b>Macro-región y región</b>	<b>1980</b>	<b>1988</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
<b>Macro-región Capital</b>	<b>147,0</b>	<b>148,8</b>	<b>151,4</b>	<b>148,4</b>
Capital	147,0	148,8	151,4	148,4
<b>Macro-región Norte</b>	<b>111,1</b>	<b>127,6</b>	<b>130,2</b>	<b>131,2</b>
Golfo Norte	133,3	144,9	145,0	150,3
Norte	102,9	131,0	139,5	138,5
Pacífico Norte	97,1	106,8	106,1	104,9
<b>Macro-región Centro</b>	<b>79,0</b>	<b>75,6</b>	<b>73,7</b>	<b>72,9</b>
Golfo Centro	104,9	71,0	63,1	57,3
Pacífico Centro	82,9	82,8	81,4	82,7
Centro	66,9	70,0	71,4	73,3
Centro Norte	61,3	78,7	79,0	78,2
<b>Macro-región Sur-Sureste</b>	<b>68,8</b>	<b>85,9</b>	<b>82,3</b>	<b>82,6</b>
Peninsular	78,7	127,4	118,8	120,2
Pacífico Sur	59,0	44,3	45,8	44,9
<b>Total Nacional</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
C. de Variación	0,318	0,359	0,372	0,382

Fuente: Cálculos propios con base en información regional del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

**Tabla 3**  
**México. Tasas de ruralidad y urbanización por macrorregión**  
**y región socioeconómica del país (1980-2000)**  
**(Porcentajes)**

Macrorregión y región	1980		1990		2000	
	Rural <sup>1/</sup>	Urbana <sup>2/</sup>	Rural <sup>1/</sup>	Urbana <sup>2/</sup>	Rural <sup>1/</sup>	Urbana <sup>2/</sup>
<b>Macro-región Capital</b>	<b>9,7</b>	<b>90,3</b>	<b>8,6</b>	<b>91,4</b>	<b>8,4</b>	<b>91,6</b>
Capital	9,7	90,3	8,6	91,4	8,4	91,6
<b>Macro-región Norte</b>	<b>25,8</b>	<b>74,2</b>	<b>18,8</b>	<b>81,2</b>	<b>15,2</b>	<b>84,8</b>
Golfo Norte	17,9	82,1	12,6	87,4	9,9	90,1
Norte	26,6	73,4	18,7	81,3	14,5	85,5
Pacífico Norte	32,8	67,2	25,0	75,0	21,2	78,8
<b>Macro-región Centro</b>	<b>45,3</b>	<b>54,7</b>	<b>38,0</b>	<b>62,3</b>	<b>33,6</b>	<b>66,4</b>
Golfo Centro	51,2	48,8	46,1	54,9	42,1	57,9
Pacífico Centro	32,9	67,1	25,8	74,2	22,4	77,6
Centro	45,3	54,7	36,5	63,5	32,2	67,8
Centro Norte	51,8	48,2	43,6	56,4	37,8	62,2
<b>Macro-región Sur-Sureste</b>	<b>46,9</b>	<b>53,2</b>	<b>40,4</b>	<b>59,7</b>	<b>36,2</b>	<b>63,8</b>
Peninsular	29,4	70,6	24,3	75,7	20,6	79,4
Pacífico Sur	64,3	35,7	56,4	43,6	51,8	48,2
<b>Total Nacional</b>	<b>33,8</b>	<b>66,2</b>	<b>28,7</b>	<b>71,3</b>	<b>25,3</b>	<b>74,7</b>

<sup>1/</sup> Participación de la población total que habita en localidades de 2,500 o menos habitantes.

<sup>2/</sup> Participación de la población total que habita en localidades de más de 2,500 habitantes.

Fuente: Cálculos propios con base en información de los Censos de Población y Vivienda (varios años), INEGI, México..

diferencial de sus economías se apoya en los contrastes que las regiones registran en su acceso a las economías de aglomeración y de urbanización, producto de un prolongado proceso histórico de causación acumulativa, como lo documentamos de manera detallada en otras investigaciones (Hernández Laos, 1985).

#### 4. Estructura y funcionamiento de los mercados regionales<sup>7</sup>

Dado que las características institucionales que condicionan el mercado laboral mexicano se encuentran sustentadas en la legislación y en las prácticas formales e informales que derivan de la contratación colectiva y afectan el funcionamiento de todos los mercados laborales del país, en esta sección obviaremos su análisis y concentraremos la atención en los siguientes aspectos de los mercados regionales de trabajo: a) oferta de mano de obra, b) migración interna y externa, c) demanda de mano de obra, d) desempleo abierto, e) remuneraciones laborales y f) aspectos relacionados con el capital humano (educación y capacitación).

##### *Oferta de mano de obra*

La expansión de la oferta de mano de obra en los mercados regionales de trabajo es el resultado del dinamismo que registra la población de las regiones, y sobre todo la población en edades activas que, junto con el incremento de las tasas de participación, condicionan la tasa de aumento de la población económicamente activa, esto es, el número de personas que trabajan o que buscan de manera activa insertarse en el mercado laboral. Estos fenómenos se relacionan —como ya se hizo mención— con la profundización diferencial de la llamada *transición demográfica* de las regiones; el otro elemento que influye es el relacionado con la migración neta, sea interna o internacional. Aquí se examina el primer fenómeno, dejándose para el siguiente apartado el análisis de las tendencias migratorias de las regiones.

El crecimiento de la oferta laboral difiere entre regiones porque el grado de profundización de la transición demográfica no ha sido homogéneo entre ellas.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Para la elaboración de esta sección, se utilizó libremente material procesado por el autor y otros investigadores en un estudio que actualmente se encuentra en proceso de publicación; véase E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004). Cabe aclarar que la información referente a los movimientos migratorios fue diseñada y procesada por Virgilio Partida, la referente al empleo por Carlos Salas y la del desempleo por Sergio Sierra.

<sup>8</sup> El Consejo Nacional de Población (CONAPO) reconoce este fenómeno al identificar “tres grandes conjuntos según la fase de la transición demográfica en la que se encuentran”: a) las entidades en transición moderada, es decir, aquellas que pese a haber registrado importantes descensos en la natalidad y la mortalidad, aún experimentan la fecundidad más elevada del país (Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Guanajuato, Michoacán, Puebla y San Luis Potosí), b) las que se encuentran en transición

Como consecuencia de este proceso, el descenso de las tasas de crecimiento poblacional ha sido de carácter diferencial en las últimas décadas, aumentando en la región Capital, en tanto que el crecimiento se redujo en las otras macroregiones, en especial la Centro y la Sur-Sureste (Tabla 4). Ello habría modificado la estructura etaria de las regiones, abatiendo el crecimiento de la población infantil (0-14 años) y aumentando la de la población en edades activas (15 a 64 años) y de la tercera edad, pero con intensidades y velocidades diferentes entre regiones. El mantenimiento de elevadas tasas de expansión en edades activas se acompañó de aumentos en las tasas globales de participación, en especial de las femeninas, lo que repercutió en un dinamismo diferencial en el crecimiento de la población económicamente activa del país (PEA), a tasas mayores del 3% anual a lo largo de más de tres décadas, lo cual fue más notorio en las macrorregiones Norte, Centro y Sur-Sureste que en la región Capital (Tabla 5).<sup>9</sup>

No resulta exagerado, por tanto, afirmar que –al igual que lo referido a escala nacional– los mercados regionales de trabajo del país se caracterizan, casi sin excepción, por una muy acelerada expansión del número de entrantes anuales a su fuerza de trabajo, a pesar de la paulatina disminución de su crecimiento poblacional. Ese dinamismo de oferta laboral habría sido, en buena medida, consecuencia de la incorporación de las mujeres a los diversos mercados de trabajo del país, a tasas mayores del 5% medio anual en los últimos treinta años.

Con base en diversos planteamientos teóricos (Joll *et al.*, 1983, p. 191), a continuación se proponen dos modelos de regresión logística para cuantificar la probabilidad de la participación de las personas en el mercado laboral. Para los hombres, la decisión de participar depende de: la magnitud del salario potencial que se pueda obtener en el mercado de trabajo; la magnitud de los ingresos no

avanzada, esto es, que registran tasas de fecundidad y mortalidad intermedias (Durango, Hidalgo, Querétaro, Tabasco y Zacatecas) o fecundidad baja y mortalidad infantil intermedia (Campeche, Nayarit, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán), y c) las que registran una transición *muy avanzada*, es decir, las que muestran niveles de fecundidad y mortalidad infantil reducidas (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal, México, Morelos, Nuevo León y Sonora) (CONAPO, 2001, p. 250).

<sup>9</sup> Especialmente dinámico fue el crecimiento de la PEA en regiones específicas como la Pacífico Norte (4.0% anual) y la Peninsular (5.0% anual), en las cuales lo elevado de las tasas de inmigración neta jugó un papel determinante. En el otro extremo, el crecimiento fue menos acelerado en regiones como la Centro Norte y la Capital, integradas por entidades expulsoras netas de población como veremos más adelante.

**Tabla 4**  
**México. Población total por macrorregión y región socioeconómica, estructura porcentual,**  
**tasa media anual de crecimiento e índice de Theil (1980-2000)**  
**(Miles de personas)**

Macrorregión y región	1980		1990		2000		Tasa media anual		
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	80-90	90-00	80-00
<b>Macro-región Capital</b>	<b>16.395,4</b>	<b>24,5</b>	<b>18.475,9</b>	<b>22,1</b>	<b>21.701,9</b>	<b>21,8</b>	<b>1,2</b>	<b>1,6</b>	<b>1,4</b>
Capital	16.395,4	24,5	18.475,9	22,1	21.701,9	21,8	1,2	1,6	1,4
<b>Macro-región Norte</b>	<b>13.483,0</b>	<b>20,2</b>	<b>16.820,6</b>	<b>20,1</b>	<b>20.523,7</b>	<b>21,1</b>	<b>2,2</b>	<b>2,0</b>	<b>2,1</b>
Golfo Norte	4.437,5	6,6	5.404,1	6,5	6.587,4	6,7	2,0	2,0	2,0
Norte	3.562,7	5,3	4.466,5	5,3	5.351,0	5,4	2,3	1,8	2,1
Pacífico Norte	5.482,8	8,2	6.950,0	8,3	8.585,4	8,7	2,4	2,1	2,3
<b>Macro-región Centro</b>	<b>28.694,8</b>	<b>42,9</b>	<b>36.536,2</b>	<b>43,8</b>	<b>41.594,6</b>	<b>42,7</b>	<b>2,4</b>	<b>1,3</b>	<b>1,9</b>
Golfo Centro	6.450,6	9,6	7.977,9	9,6	8.800,8	9,4	2,1	1,0	1,6
Pacífico Centro	7.587,1	11,3	9.588,4	11,5	10.850,3	11,3	2,4	1,2	1,8
Centro	10.144,6	15,2	13.479,9	16,1	15.897,6	16,3	2,9	1,7	2,3
Centro Norte	4.512,5	6,8	5.490,0	6,6	6.045,9	6,3	2,0	1,0	1,5
<b>Macro-región Sur-Sureste</b>	<b>8.273,6</b>	<b>12,4</b>	<b>11.655,6</b>	<b>14,0</b>	<b>13.663,2</b>	<b>14,0</b>	<b>3,5</b>	<b>1,6</b>	<b>2,5</b>
Peninsular	1.710,3	2,6	2.454,0	2,9	3.223,9	3,3	3,7	2,8	3,2
Pacífico Sur	6.563,3	9,8	9.201,6	11,0	10.439,3	10,9	3,4	1,3	2,3
<b>Total Nacional</b>	<b>66.846,8</b>	<b>100,0</b>	<b>83.488,3</b>	<b>100,0</b>	<b>97.483,4</b>	<b>100,0</b>	<b>2,2</b>	<b>1,6</b>	<b>1,9</b>
Indice de Theil		0,067		0,059		0,056			

Fuente: Cálculos propios con base en información del Censo Nacional de Población y Vivienda, varios años, INEGI, y del Consejo Nacional de Población, México.

**Tabla 5**  
**México. Población económicamente activa por macrorregión, región,**  
**género t tasa media anual de crecimiento, 1970 y 2000**  
**(Miles de personas y porcentajes)**

Macro-región y región	1970						2000						Variación media		
	Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total		anual (%)		
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	H	M	Total
<b>Macro-región Capital</b>	<b>2.663,3</b>	<b>22,7</b>	<b>1.023,4</b>	<b>30,9</b>	<b>3.686,7</b>	<b>24,6</b>	<b>6.316,7</b>	<b>22,2</b>	<b>3.152,5</b>	<b>23,0</b>	<b>9.469,3</b>	<b>22,5</b>	<b>2,9</b>	<b>3,8</b>	<b>3,2</b>
Capital	2.663,3	22,7	1.023,4	30,9	3.686,7	24,6	6.316,7	22,2	3.152,5	232,1	9.469,3	22,5	2,9	3,8	3,2
<b>Macro-región Norte</b>	<b>2.398,8</b>	<b>20,4</b>	<b>591,4</b>	<b>19,4</b>	<b>2.990,2</b>	<b>20,2</b>	<b>6.177,5</b>	<b>21,7</b>	<b>2.935,3</b>	<b>216,1</b>	<b>9.112,8</b>	<b>21,6</b>	<b>3,2</b>	<b>5,5</b>	<b>3,8</b>
Golfo Norte	793,3	7,0	206,2	8,0	999,5	7,2	2.013,9	7,1	934,8	68,8	2.948,6	7,0	3,2	5,2	3,7
Norte	657,2	5,7	149,8	6,2	807,0	5,8	1.570,1	5,5	699,9	51,5	2.270,0	5,4	2,9	5,3	3,5
Pacífico Norte	948,3	8,9	235,4	9,4	1.183,7	9,0	2.593,5	9,1	1.300,6	95,7	3.894,1	9,3	3,4	5,9	4,0
<b>Macro-región Centro</b>	<b>5.181,1</b>	<b>44,0</b>	<b>1.125,4</b>	<b>36,8</b>	<b>6.306,5</b>	<b>42,6</b>	<b>11.979,2</b>	<b>42,2</b>	<b>5.759,0</b>	<b>423,9</b>	<b>17.738,2</b>	<b>42,1</b>	<b>2,8</b>	<b>5,6</b>	<b>3,5</b>
Golfo Centro	1.157,0	9,8	212,0	6,8	1.369,0	9,1	2.568,3	9,0	993,6	73,1	3.561,9	8,5	2,7	5,3	3,2
Pacífico Centro	1.383,5	11,1	343,9	11,1	1.727,4	11,1	3.246,5	11,4	1.709,8	125,9	4.956,3	11,8	2,9	5,5	3,6
Centro	1.826,4	15,3	403,5	13,2	2.229,9	14,8	4.477,2	15,8	2.266,5	166,8	6.743,7	16,0	3,0	5,9	3,8
Centro Norte	814,3	6,2	165,9	5,1	980,2	5,9	1.687,1	5,9	789,1	58,1	2.476,2	5,9	2,5	5,3	3,1
<b>Macro-región Sur-Sureste</b>	<b>1.522,6</b>	<b>12,9</b>	<b>314,0</b>	<b>10,3</b>	<b>1.836,6</b>	<b>12,4</b>	<b>3.941,0</b>	<b>13,9</b>	<b>1.832,2</b>	<b>134,9</b>	<b>5.773,2</b>	<b>13,7</b>	<b>3,2</b>	<b>6,1</b>	<b>3,9</b>
Peninsular	289,9	3,1	51,3	2,7	341,2	3,0	981,5	3,5	473,7	34,9	1.455,2	3,5	4,1	7,7	5,0
Pacífico Sur	1.232,7	10,3	262,7	6,7	1.495,4	9,5	2.959,5	10,4	1.358,5	100,0	4.317,9	10,3	3,0	5,6	3,6
<b>Total Nacional</b>	<b>11.765,8</b>	<b>100,0</b>	<b>3.054,2</b>	<b>97,3</b>	<b>14.820,0</b>	<b>99,7</b>	<b>28.414,4</b>	<b>100,0</b>	<b>13.679,0</b>	<b>797,9</b>	<b>42.093,4</b>	<b>100,0</b>	<b>3,0</b>	<b>5,1</b>	<b>3,5</b>

Fuente: Cálculos propios con base en información del CONAPO ajustada regionalmente con datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda, ambos años, INEGI, México.

laborales que recibe; el salario actual que recibe su pareja u otros miembros del hogar; y, finalmente, una serie de características personales como la edad, la posición en el hogar y el lugar de residencia, entre otras. Para las mujeres, al modelo anterior se añade otra variable explicativa que al parecer es muy importante en sus decisiones de participar en el mercado laboral: el número de hijos.

A partir de los modelos anteriores, y tomando en cuenta la información incluida en la muestra de la Encuesta Nacional de Empleo de 1998 (ENE-98), aplicamos ambos modelos de regresión logística a los microdatos de cada una de las regiones mexicanas;<sup>10</sup> los resultados se presentan en la tabla 6. Del análisis de estos resultados pueden obtenerse las siguientes inferencias:

- a) Aunque la magnitud de los coeficientes que miden el efecto del salario potencial sobre la decisión de participar en la PEA es muy pequeña, éstos son positivos y estadísticamente significativos, con la sola excepción de la región Golfo Centro en el caso de los varones. En la decisión masculina de participar, el efecto del salario potencial es mayor en las regiones centrales y meridionales que en las de mejores condiciones económicas, como la región Capital y las norteñas. Por el contrario, el efecto es más homogéneo entre regiones en el caso de las mujeres, y resulta evidente que este efecto es significativamente mayor —entre tres y cuatro veces— en las mujeres que en los hombres, lo que confirma el interés femenino por participar en el mercado laboral cuando las remuneraciones potenciales son atractivas, sobre todo si la mujer tiene el carácter de trabajadora secundaria del hogar.
- b) La zona de residencia urbana de los individuos ejerce un efecto negativo sobre la probabilidad de participar en el mercado laboral en la mayoría de las regiones, y tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres; sin embargo, el efecto es mayor en el sector masculino aun en el caso de la región Pacífico Centro, en la que este fenómeno no afecta estadísticamente la probabilidad de participar de las mujeres. Este resultado es generalizado, y se presenta con mayor o menor intensidad en todas las regiones, lo que pone de manifiesto que en el medio urbano disminuyen las exigencias para participar en el mercado laboral, a consecuencia quizás de que el

<sup>10</sup> Para el planteamiento formal, véase E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 2.

**Tabla 6**  
**México. Parámetros de la regresión Logit para explicar la probabilidad de pertenecer a la PEA y grado de significación estadística por región socioeconómica (2000)**

Variables	Regiones									
	Capital	Golfo Norte	Norte	Pacífico Norte	Golfo Centro	Pacífico Centro	Centro	Centro Norte	Peninsular	Pacífico Sur
<b>Hombres</b>										
Ingreso potencial	0.0002*	0.0003**	0.0002*	0.0002	0.0006**	0.0006**	0.0008**	0.0004**	0.0005**	0.0010**
Zona urbana	-0.6543**	-1.0541**	-0.5382**	-0.7162**	-0.7810**	-0.3904**	-0.7047	-0.07202**	-0.8950**	-1.2484**
Edad	0.4047**	0.3663**	0.3463**	0.3434**	0.3326**	0.2763**	0.3315**	0.2938**	.3978**	.2958**
Edad ^ 2	-0.0050**	-0.0046**	-0.0045**	-0.0044**	-0.0042**	-0.0035**	-0.0044**	-0.0037**	-0.0048**	-0.0037**
Soltero	-1.4843**	-1.8915**	-1.3613**	-1.3850**	-1.6603**	-1.0152**	-1.3348**	-1.3319**	-1.2633**	-1.2548**
casado	-0.3422*	-0.6756**	-0.2197	-0.3320**	-0.7459**	-0.0005	-0.3134**	-0.0421**	-0.2110	-0.2077
Escolaridad	-0.0564*	-0.0359*	-0.0359*	-0.0164	-0.1274**	-0.1133**	-0.1317**	-0.0621**	-0.1222**	-0.1765**
Jefe de hogar	0.3739**	0,0878	0.4621**	0.5223**	0.2227*	0,0952	-0.0854	-0.244**	0.3617**	0.4476**
Número de hijos										
Constante	-3.5338**	-2.1016**	-2.8425**	-2.6704**	-1.8122**	1.8890**	-2.4186	-2,0354	-3.1543**	-1.2002**
<b>Mujeres</b>										
Ingreso potencial	0.0012**	0.0006**	0.0007**	0.0014**	0.0008**	0.0007**	0.0008**	0.0009.**	0.0007**	0.0010**
Zona urbana	-0.6745**	-0.3165**	-0.2930**	-0.5366**	0.1452**	-0.0018	-0.2025**	0.0455	0.2081**	0,216
Edad	0.2095**	0.2434**	0.2298**	0.1679**	0.2175**	0.2065**	0.2140**	0.2089**	0.2391**	0.1746**
Edad ^ 2	0.0026**	-0.0029**	-0.0029**	-0.0022**	-0.0026**	-0.0025	-0.0025**	-0.0025	-0.0028**	-0.0021**
Soltero	0.8695**	0.7453**	0.4334**	0.7599**	0.5331**	0.4582**	0.6509**	0.5290**	0.6172**	0.6595**
casado	-0.6736**	-0.8166**	-0.6790**	-0.4211**	-0.6366**	-0.7265**	-0.6840**	-0.8353**	-0.5301**	-0.3837**
Escolaridad	-0.1261**	0,0026	-0.0151	-0.0684**	-0.0188	0.0174	-0.0246*	-0.0032	-0.0189**	-0.0562**
Jefe de hogar	0.7987**	0.4761**	0.6898**	0.5508**	0.7077**	0.3634**	0.5708**	0.4871**	0.7355**	0.9020**
Número de hijos	-0.0050	0.0526**	-0.0796**	0,0012	-0.0402**	0.0274**	-0.0519**	-0.0355**	-0.0653**	-0.0073
Constante	-4.1692	-5.0199**	-4.5456**	-4.1791**	-4.6854**	-4.2055**	-4.7377**	-4.8700**	-5.155**	-3.9754**

(\*) Diferente de cero al 95% de probabilidad.

(\*\*) Diferente de cero al 99% de probabilidad.

Fuente: Tomado de: E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 2.

tiempo de preparación y estudio se prolonga más en las áreas urbanas que en las rurales.

- c) La edad de los individuos parece ser un factor determinante en la decisión de participar en el mercado laboral. El signo positivo del coeficiente con que afecta esta variable y el negativo con que afecta el cuadrado de la misma, confirma que en todas las regiones la decisión de participar es mayor en edades intermedias que en edades extremas –ya sea tempranas o avanzadas–, lo que explica su comportamiento como una “U” invertida.<sup>11</sup>
- d) El estado civil ejerce una influencia diferente sobre las decisiones de participar en la PEA entre los hombres y entre las mujeres. En los varones la soltería afecta de manera negativa –y muy significativa– la incorporación en el mercado de trabajo, en todas las regiones del país, aunque con mayor intensidad en algunas (Golfo Norte y Capital) que en otras (Pacífico Centro). En cambio, entre las mujeres la soltería afecta positivamente –y de manera también significativa– la participación en la fuerza de trabajo en todas las regiones sin excepción, aunque con mayor intensidad en las regiones Capital, Golfo Norte y Pacífico Norte que en el resto, en especial las regiones Norte y Pacífico Centro.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Sin embargo, a juzgar por la magnitud de los coeficientes el “acompañamiento” del fenómeno es mayor entre los varones que entre las mujeres, lo que es común observar en las curvas de participación de ambos sexos. Este efecto es asombrosamente homogéneo –tanto en varones como en mujeres– en la totalidad de las regiones, lo cual tiene una importancia fundamental, ya que expresa que las tasas de participación masculina y femenina continuarán incrementándose en el futuro mediano, conforme aumente la edad promedio de la población y ésta crezca de manera más acelerada en los grupos etarios de población adulta madura.

<sup>12</sup> La condición de casado o en unión libre afecta de manera negativa la decisión de participar, tanto entre hombres como entre mujeres, aunque con mayor intensidad en este último caso, en comparación con el grupo de referencia que son los divorciados, separados o viudos. Sin embargo, aquí la significación estadística no es general entre regiones, sobre todo en el rubro de los varones casados, cuyo parámetro no es estadísticamente significativo en regiones como la Norte, la Pacífico Centro, la Peninsular y la Pacífico Sur. En cuanto a las mujeres, el hecho de estar casadas o en unión libre reduce, de manera significativa en todos los casos, las probabilidades de participar en el mercado de trabajo, lo que se explica en un buen número de casos por la necesidad que tienen de atender el hogar y (o) de cuidar a los hijos.

- e) La escolaridad –medida como número de años de instrucción formal– afecta de manera negativa y casi generalizada entre regiones la probabilidad de participar en la PEA en el sector de los hombres, con la excepción de la región Pacífico Centro. En el caso de las mujeres el efecto, aunque también negativo, es menor en términos absolutos, y sólo es estadísticamente significativo en cuatro regiones: Capital, Pacífico Norte, Centro y Pacífico Sur.<sup>13</sup>
- f) La posición en el hogar es otro factor que incide sobre las decisiones de participación en la fuerza de trabajo, ya que es lo que distingue a los trabajadores “primarios” de los “secundarios” en el seno del hogar. En efecto, las personas que detentan la posición de “jefe” en el hogar tienen mayores probabilidades de participar en el mercado, y esa mayor probabilidad es más alta y significativa en los varones que en las mujeres. En el primer caso se observan contrastes interesantes entre regiones, ya que la probabilidad de participación es mayor en regiones de muy altos ingresos –como la Capital– y en la de menores ingresos relativos –como la Pacífico Sur– que en las de ingresos medios, y en todos los casos esa mayor probabilidad es estadísticamente significativa. El fenómeno se presenta también en el grupo de las mujeres pero con menor intensidad, y en cuatro regiones no es estadísticamente significativo: Golfo Norte, Pacífico Centro, Centro y Centro Norte.<sup>14</sup>
- g) Por último, de acuerdo con lo planteado en el modelo de regresión logística para el caso de las mujeres, sus probabilidades de participar en la PEA se ven disminuidas en la generalidad de los casos si tienen hijos, y esa probabilidad es todavía menor a medida que el número de hijos es mayor. Sólo en tres regiones se encuentra la excepción a esta regla: Capital, Pacífico Norte y Pacífico Sur, en las cuales el parámetro correspondiente no es significativamente diferente de cero. A juzgar por las regiones en las que se observa la excepción, ésta no pareciera explicarse por la existencia de

<sup>13</sup> El efecto negativo generalizado en el caso de los varones podría derivar de la correlación positiva que existe entre los niveles de escolaridad y la percepción de ingresos no laborales, los cuales ejercen un efecto negativo sobre las decisiones de participar en el mercado de trabajo.

<sup>14</sup> Lo anterior refleja que el papel de trabajadores “primarios” lo desempeñan más los varones a cargo del hogar que las mujeres que se encuentran en esa misma situación, en cuyo caso puede ser común –al menos en algunas regiones– que no participen en el mercado laboral.

facilidades de seguridad social –guarderías–, toda vez que las excepciones se presentan tanto en las regiones más desarrolladas como en la más retrasada.

### *Migración interna y externa*

La convergencia entre las tasas de fecundidad, natalidad y mortalidad entre las diversas regiones del país ha hecho que el crecimiento de la población económicamente activa se vea cada vez más influido por las variaciones regionales en las corrientes migratorias, modificando los mercados de trabajo locales, en ocasiones de manera sensible. A partir de información censal de 1970, 1990 y 2000 fue posible obtener una imagen de la magnitud y tendencia de las corrientes migratorias interregionales en el interior de la nación; para el examen de la emigración a Estados Unidos se utilizan, de manera conjunta, encuestas de hogares por muestreo levantadas en los dos países.

Durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, los centros urbanos más dinámicos de carácter manufacturero por medio de eslabonamientos con los sectores comerciales y de servicios, absorbían una buena parte de los desplazamientos territoriales de mano de obra en el país. Así, para el quinquenio 1965-1970 la totalidad de la inmigración neta de población económicamente activa<sup>15</sup> se concentraba en la región Capital, en gran medida el principal centro de desarrollo industrial, comercial y de servicios de México. En una escala mucho más modesta, la macrorregión Norte registraba también corrientes netas de inmigrantes, con la excepción de la región Norte. En contraste, las demás regiones constituían espacios expulsores netos de migrantes, sobre todo la macrorregión Centro y, también en menor escala, la Sur-Sureste, en especial la región Pacífico Sur, que desde siempre ha resultado expulsora neta de personas activas (Tabla 7).

Ya para el segundo quinquenio de los ochenta los anteriores patrones migratorios se habían modificado de manera significativa, en buena medida a consecuencia de la nueva orientación “hacia afuera” de nuestra economía. Para entonces la región Capital se había convertido ya en expulsora neta de migrantes, alcanzando la primacía como receptora neta la macrorregión Norte, y dentro de

<sup>15</sup> Inmigración menos emigración de personas económicamente activas.

ésta la Pacífico Norte.<sup>16</sup> La macrorregión Centro, aunque habría continuado siendo expulsora neta de migrantes, lo habría hecho en una escala mucho menor, y dentro de ella la región Centro registraba un balance cercano al equilibrio y la Pacífico Centro se había convertido en receptora neta de migrantes, dentro del gradual proceso de desconcentración periférica que la región Capital viene registrando desde los ochenta. Sin embargo, la macrorregión Sur-Sureste continuó mostrando su carácter expulsor neto de migrantes, por efecto del papel desempeñado por la región Pacífico Sur, toda vez que la Peninsular –por el desarrollo turístico de Quintana Roo y Yucatán– había comenzado a ser receptora neta de migrantes (Tabla 7).

Para el último quinquenio del siglo pasado se habían acentuado aún más las tendencias anteriores: la persistencia de expulsor neto de migrantes de la región Capital, junto a la primacía en este renglón de las macrorregiones Centro y Sur-Sureste, en tanto que la macrorregión Norte acrecentaba su papel de receptor neto de migrantes, de manera indistinta en las tres regiones que la componen, esto es, en la Golfo Norte, la Norte y la Pacífico Norte. Dentro de la macrorregión Sur-Sureste, la región Peninsular incrementó su papel de receptor neto de migrantes, mientras que la Pacífico Sur –por la persistencia en el rezago de sus condiciones económicas medias– acentuó su papel de expulsora de personas activas (Tabla 7).

La magnitud, dirección y saldo de las corrientes migratorias descritas afectó de manera singular la tasa de crecimiento de la PEA en las diversas regiones, incrementando la oferta de trabajo en las que tienen el carácter de receptoras netas y reduciéndola en las expulsoras netas de migrantes. Durante los sesenta, la inmigración neta de la región Capital representó una adición cercana a 2 puntos porcentuales promedio en la tasa de crecimiento de la PEA, y de cerca de medio punto porcentual en la macrorregión Norte, en tanto que reducía las respectivas tasas de expansión de la población económicamente activa en las otras dos macrorregiones: poco más de un punto porcentual en la Centro y medio punto porcentual en la Sur-Sureste. Para el último lustro del siglo, las notorias

<sup>16</sup> El repunte de la inmigración en esta macrorregión refleja la fuerte atracción que sus regiones ejercen, desde hace quince años, sobre la población del resto del país, y es indicativo de la dinámica generación de empleo formal, estable y bien remunerado en las industrias maquiladoras de exportación a lo largo de la frontera norte del país.

**Tabla 7**  
**México. Migración interregional de la población económicamente activa por macrorregión y región, 1965-200 (Personas)**

Macrorregión y región	1965-1970			1985-1990			1995-2000		
	inmigrantes	emigrantes	migración neta	inmigrantes	emigrantes	migración neta	inmigrantes	emigrantes	migración neta
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>321.321</b>	<b>48.030</b>	<b>273.291</b>	<b>208.985</b>	<b>256.671</b>	<b>-47.686</b>	<b>247.490</b>	<b>281.951</b>	<b>-34.461</b>
Capital	321.321	48.030	273.291	208.985	256.671	-47.686	247.490	281.951	-34.461
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>162.189</b>	<b>87.437</b>	<b>74.752</b>	<b>296.267</b>	<b>117.479</b>	<b>178.788</b>	<b>418.633</b>	<b>150.086</b>	<b>268.547</b>
Golfo Norte	72.894	23.397	49.497	79.159	41.254	37.905	139.672	48.715	90.957
Norte	21.718	44.708	-22.990	70.374	36.350	34.024	116.196	42.999	73.197
Pacífico Norte	67.577	19.332	48.245	146.734	39.875	106.859	162.765	58.372	104.393
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>159.781</b>	<b>431.529</b>	<b>-271.748</b>	<b>376.669</b>	<b>456.825</b>	<b>-80.156</b>	<b>447.911</b>	<b>618.282</b>	<b>-170.371</b>
Golfo Centro	43.122	50.556	-7.434	69.879	112.866	-42.987	84.164	239.236	-155.072
Pacífico Centro	49.193	105.664	-56.471	100.266	87.405	12.861	102.934	102.293	641
Centro	49.523	169.629	-120.106	147.797	156.912	-9.115	199.304	179.579	19.725
Centro Norte	17.943	105.680	-87.737	58.727	99.642	-40.915	61.509	97.174	-35.665
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>691.543</b>	<b>767.838</b>	<b>-76.295</b>	<b>1.084.369</b>	<b>1.135.315</b>	<b>-50.946</b>	<b>1.404.800</b>	<b>1.468.515</b>	<b>-63.715</b>
Peninsular	7.163	10.342	-3.179	48.103	12.754	35.349	76.362	20.409	55.953
Pacífico Sur	16.963	90.079	-73.116	53.121	139.416	-86.295	69.021	188.689	-119.668
<b>Total nacional</b>	<b>667.417</b>	<b>667.417</b>	<b>0</b>	<b>983.145</b>	<b>983.145</b>	<b>0</b>	<b>1.259.417</b>	<b>1.259.417</b>	<b>0</b>

Fuente: Estimaciones con base en los resultados definitivos y una muestra de 1% del censo de población de 1970, cuadro especial inédito del censo de población de 1990 y la muestra de 10% del censo de población de 2000. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

modificaciones en la dirección de las corrientes migratorias habían alterado el ritmo de expansión de la población activa de los mercados regionales, reduciéndolo marginalmente en la región Capital (-0.08%) y en la macrorregión Centro (0.32%),<sup>17</sup> y aumentándolo de manera marginal en la Sur-Sureste (+0.07%)<sup>18</sup> y en gran medida en la Norte (+0.71%) (Tabla 8).

Las corrientes migratorias descritas no sólo modifican en forma cuantitativa el ritmo de expansión de la oferta laboral en los diferentes mercados regionales de trabajo, sino que la afectan también en términos cualitativos, en la medida en que la migración tiende a ser selectiva. En un contexto de largo plazo, esos movimientos tienden a agudizar las diferencias en los niveles de escolaridad de las regiones. Así, la información pone de manifiesto que las regiones con los niveles más altos de ingreso por habitante—que son las que registran mayores estándares de escolaridad—; esto es, las macrorregiones Capital y Norte “exportan” habilidades<sup>19</sup> de otras regiones, y lo contrario sucede en las macro-rregiones Centro<sup>20</sup> y Sur-Sureste.<sup>21</sup> Lo anterior es válido para las dos últimas décadas (Tabla 9).

Por otra parte, el elemento atenuador del dinamismo con que crece la oferta laboral de las regiones lo constituyen las crecientes corrientes de emigrantes mexicanos al exterior, principalmente a los Estados Unidos. Las diferencias salariales entre los dos países, además de la insuficiencia de oportunidades de empleo remunerado en el territorio nacional, provocaron que en el segundo quinquenio de los ochenta más de 700 mil mexicanos económicamente activos emigraran a ese país, cifra que casi se duplicó para el segundo quinquenio de los noventa, al ascender a poco más de 1.2 millones de personas activas (Tabla 10). De acuerdo con la información procesada, cerca de dos terceras partes de esa corriente de emigrantes sale de la macrorregión Centro (61.4%),<sup>22</sup> y también proporciones importantes proceden de las propias regiones fronterizas —ma-

<sup>17</sup> Pero de manera muy acentuada en la región Golfo Centro (-0.98%) dentro de dicha macrorregión.

<sup>18</sup> Producto del considerable incremento en la tasa de expansión de la PEA en la región Peninsular (+0.92%) y de la reducción de la misma en la Pacífico Sur (-0.70%).

<sup>19</sup> Es decir, la escolaridad promedio (medida en número de años) de los inmigrantes es menor que la de la población emigrante.

<sup>20</sup> Y dentro de ésta notablemente la Pacífico Centro y Centro Norte.

<sup>21</sup> Sobre todo la región más atrasada, que es la Pacífico Sur.

<sup>22</sup> Dentro de la cual las regiones que más emigrantes aportan al exterior son la Pacífico Centro y la Centro.

**Tabla 8**  
**México. Tasas de migración interregional de la población económicamente activa**  
**por macrorregión y región, 1965-2000**  
**(Tasas por cien)**

Macrorregión y región	1965-1970			1985-1990			1995-2000		
	inmigrantes	emigrantes	migración neta	inmigrantes	emigrantes	migración neta	inmigrantes	emigrantes	migración neta
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>2,3</b>	<b>0,4</b>	<b>1,9</b>	<b>0,7</b>	<b>0,9</b>	<b>-0,2</b>	<b>0,6</b>	<b>0,7</b>	<b>-0,1</b>
Capital	2,3	0,4	1,9	0,7	0,9	-0,2	0,6	0,7	-0,1
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>1,3</b>	<b>0,8</b>	<b>0,5</b>	<b>1,1</b>	<b>0,5</b>	<b>0,6</b>	<b>1,1</b>	<b>0,4</b>	<b>0,7</b>
Golfo Norte	1,8	0,6	1,2	0,9	0,5	0,4	1,1	0,4	0,7
Norte	0,7	1,4	-0,7	1,0	0,5	0,5	1,2	0,4	0,7
Pacífico Norte	1,4	0,4	1,0	1,4	0,4	1,0	1,1	0,4	0,7
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>0,6</b>	<b>1,7</b>	<b>-1,1</b>	<b>0,8</b>	<b>1,0</b>	<b>-0,2</b>	<b>0,6</b>	<b>0,9</b>	<b>-0,3</b>
Golfo Centro	0,8	0,9	-0,1	0,6	1,0	-0,4	0,6	1,5	-1,0
Pacífico Centro	0,7	1,5	-0,8	0,8	0,7	0,1	0,5	0,5	0,0
Centro	0,6	1,9	-1,3	0,8	0,9	-0,1	0,8	0,7	0,1
Centro Norte	0,5	2,7	-2,2	0,8	1,4	-0,6	0,7	1,0	-0,4
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>0,6</b>	<b>1,1</b>	<b>-0,5</b>	<b>0,9</b>	<b>0,8</b>	<b>0,1</b>	<b>0,8</b>	<b>0,7</b>	<b>0,1</b>
Peninsular	0,5	0,7	-0,2	1,3	0,4	1,0	1,3	0,3	0,9
Pacífico Sur	0,3	1,4	-1,2	0,5	1,2	-0,7	0,4	1,1	-0,7
<b>Total nacional</b>	<b>1,1</b>	<b>1,1</b>	<b>0,0</b>	<b>0,8</b>	<b>0,8</b>	<b>0,0</b>	<b>0,7</b>	<b>0,7</b>	<b>0,0</b>

Fuente: Estimaciones con base en los resultados definitivos y una muestra de 1% del censo de población de 1970, cuadro especial inédito del censo de población de 1990 y la muestra de 10% del censo de población de 2000. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

macrorregión Norte (18.3%)–. La región Capital que, como ya se mencionó, es ahora expulsora neta de migrantes activos, aporta una décima parte de la emigración al país del norte, y una proporción similar aporta la macrorregión Sur-Sureste, sobre todo por efecto de la expulsión de emigrantes de la región Pacífico Sur (Tabla 10).

Por su magnitud, los efectos de la emigración de mexicanos activos puede calificarse de importante, ya que la emigración del último quinquenio de los ochenta representó el 3% de la PEA nacional, porcentaje que aumentó al 3.6% para el segundo quinquenio de los noventa. Expresado así, en términos relativos, resulta claro que la emigración al exterior representa realmente una “válvula de escape” al crecimiento de la oferta laboral de los mercados regionales, sobre todo en la macrorregión Centro (5.4%)<sup>23</sup> y, en menor escala, en las demás regiones del país, con excepción –quizás– de la Pacífico Sur (3.5%). Dicha proporción es notablemente menor en la región Capital, en la cual sólo 1.5% de la PEA había emigrado a Estados Unidos en el segundo quinquenio de los noventa (Tabla 10). El efecto de la emigración sobre las tasas *anuales* de crecimiento de la población económicamente activa confirma el papel creciente y preponderante que este fenómeno adopta en la macrorregión Centro<sup>24</sup> y, en menor escala, en las demás regiones del país (Tabla 11).

En resumen, los movimientos migratorios de población económicamente activa, de carácter tanto interno como externo, condicionan el funcionamiento y la operación de los mercados laborales de las diversas regiones del país. En el primer caso, la región Capital dejó de ser receptora neta de migrantes para convertirse en expulsora neta en los últimos lustros, en tanto que las regiones norteñas se convirtieron en un significativo polo de atracción para migrantes de las demás regiones del territorio nacional. Por el contrario, las regiones centrales continuaron siendo expulsoras netas de población activa; un papel similar desempeña la región más rezagada del país, es decir, la integrada por los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

<sup>23</sup> Dentro de ésta, la proporción es todavía más significativa en la región Pacífico Centro y sobre todo en la Centro Norte.

<sup>24</sup> Especialmente en la región Centro Norte, en la cual la emigración a los Estados Unidos afecta (es decir, disminuye) en poco más de *dos* puntos porcentuales la tasa de crecimiento de la PEA de esa región, lo que indudablemente representa una muy elevada proporción de ésta (56.4%) (Tabla 11).

**Tabla 9**  
**México. Años promedio de educación de la PEA según migración interregional**  
**por macrorregión, región y género,**  
**1985-1995 (Años)**

Macrorregión y región	1985-1990				1995-2000			
	inmigrantes	emigrantes	diferencia*	no migrantes	inmigrantes	emigrantes	diferencia*	no migrantes
<b>Hombres</b>								
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>9,1</b>	<b>10,5</b>	<b>-1,4</b>	<b>9,1</b>	<b>9,4</b>	<b>10,3</b>	<b>-0,9</b>	<b>9,4</b>
Capital	9,1	10,5	-1,4	9,1	9,4	10,3	-0,9	9,4
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>9,4</b>	<b>10,4</b>	<b>-1,0</b>	<b>8,2</b>	<b>8,8</b>	<b>10,7</b>	<b>-1,9</b>	<b>8,6</b>
Golfo Norte	9,2	10,9	-1,7	8,7	9,7	11,2	-1,5	9,1
Norte	9,8	9,6	0,2	7,9	9,0	10,6	-1,7	8,5
Pacífico Norte	9,2	10,7	-1,6	8,0	7,8	10,3	-2,5	8,3
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>9,8</b>	<b>9,0</b>	<b>0,9</b>	<b>7,0</b>	<b>9,9</b>	<b>9,0</b>	<b>0,9</b>	<b>7,3</b>
Golfo Centro	9,3	9,1	0,2	6,7	9,7	8,5	1,2	6,8
Pacífico Centro	10,3	9,3	1,0	7,5	10,0	9,5	0,5	7,6
Centro	10,0	9,2	0,8	7,0	9,6	9,4	0,1	7,2
Centro Norte	9,7	8,2	1,5	6,8	10,2	8,6	1,6	7,4
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>9,9</b>	<b>9,6</b>	<b>0,2</b>	<b>6,7</b>	<b>9,9</b>	<b>9,2</b>	<b>0,7</b>	<b>6,7</b>
Peninsular	10,2	11,2	-0,9	7,0	10,3	10,7	-0,4	7,4
Pacífico Sur	9,5	8,1	1,4	6,3	9,5	7,6	1,8	6,1
<b>Total nacional</b>	<b>9,6</b>	<b>9,6</b>	<b>0,0</b>	<b>7,8</b>	<b>9,4</b>	<b>9,4</b>	<b>0,0</b>	<b>8,0</b>
<b>Mujeres</b>								
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>9,1</b>	<b>11,2</b>	<b>-2,1</b>	<b>10,0</b>	<b>8,9</b>	<b>10,1</b>	<b>-1,3</b>	<b>9,8</b>
Capital	9,1	11,2	-2,1	10,0	8,9	10,1	-1,3	9,8
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>9,7</b>	<b>11,8</b>	<b>-2,1</b>	<b>10,0</b>	<b>8,6</b>	<b>11,2</b>	<b>-2,6</b>	<b>9,7</b>
Golfo Norte	9,8	12,6	-2,7	10,3	9,6	11,4	-1,9	10,1
Norte	9,8	10,8	-1,1	9,8	8,9	11,1	-2,3	9,6
Pacífico Norte	9,5	12,1	-2,6	10,0	7,3	11,0	-3,7	9,5

**Tabla 9**  
**Continuación...**

<b>Macrorregión Centro</b>	<b>11,2</b>	<b>9,3</b>	<b>1,9</b>	<b>9,5</b>	<b>10,0</b>	<b>9,1</b>	<b>1,0</b>	<b>8,6</b>
Golfo Centro	11,6	9,2	2,4	9,5	9,7	8,7	1,0	8,2
Pacífico Centro	10,6	10,5	0,2	9,3	10,1	9,6	0,5	8,7
Centro	11,1	9,0	2,0	9,3	9,6	9,1	0,6	8,2
Centro Norte	11,4	8,5	2,9	9,8	10,7	8,9	1,8	9,3
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>11,2</b>	<b>10,9</b>	<b>0,3</b>	<b>9,2</b>	<b>10,0</b>	<b>9,0</b>	<b>1,1</b>	<b>7,7</b>
Peninsular	11,2	13,2	-1,9	9,2	10,6	11,0	-0,4	8,5
Pacífico Sur	11,2	8,6	2,5	9,1	9,5	6,9	2,6	6,9
<b>Total nacional</b>	<b>10,2</b>	<b>10,2</b>	<b>0,0</b>	<b>9,7</b>	<b>9,2</b>	<b>9,2</b>	<b>0,0</b>	<b>9,0</b>

Nota: Se incluye sólo a la PEA de 20 años o más de edad.

\* Años de inmigrantes menos años de emigrantes.

Fuente: Estimaciones con base en los resultados definitivos y una muestra de 1% del censo de población de 1970, cuadro especial inédito del censo de población de 1990 y la muestra de 10% del censo de población de 2000. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

**Tabla 10**  
**México. Migrantes mexicanos hacia Estados Unidos de 15 años o más de edad**  
**por macrorregión y región, 1985-1990 y 1995-2000**  
**(Miles de personas y porcentaje)**

Macrorregión y región	Población residente final		Migrantes durante el lustro residentes en Estados Unidos al final		Porcentaje que los migrantes representan de los residentes		Distribución regional de la PEA migrante
	Total	PEA	Total	PEA	Total	PEA	
<b>1985-1990</b>							
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>11.729,0</b>	<b>5.917,8</b>	<b>125,2</b>	<b>81,0</b>	<b>1,1</b>	<b>1,4</b>	<b>11,5</b>
Capital	11.729,0	5.917,8	125,2	81,0	1,1	1,4	11,5
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>10.520,2</b>	<b>5.309,1</b>	<b>261,8</b>	<b>165,7</b>	<b>2,5</b>	<b>3,1</b>	<b>23,5</b>
Golfo Norte	3.476,3	1.747,7	78,2	49,4	2,2	2,8	7,0
Norte	2.794,0	1.400,4	76,4	48,0	2,7	3,4	6,8
Pacífico Norte	4.250,0	2.160,9	107,2	68,3	2,5	3,2	9,7
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>20.935,3</b>	<b>9.679,4</b>	<b>699,2</b>	<b>404,5</b>	<b>3,3</b>	<b>4,2</b>	<b>57,4</b>
Golfo Centro	4.672,1	2.164,5	10,0	6,8	0,2	0,3	1,0
Pacífico Centro	5.518,5	2.610,4	317,1	186,3	5,7	7,1	26,4
Centro	7.608,2	3.496,5	211,1	121,4	2,8	3,5	17,2
Centro Norte	3.136,6	1.408,0	161,1	89,9	5,1	6,4	12,7
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>6.426,3</b>	<b>2.962,4</b>	<b>93,7</b>	<b>54,0</b>	<b>1,5</b>	<b>1,8</b>	<b>7,7</b>
Peninsular	1.449,0	724,8	8,6	5,7	0,6	0,8	0,8
Pacífico Sur	4.977,3	2.237,6	85,1	48,4	1,7	2,2	6,9
<b>Total nacional</b>	<b>49.610,9</b>	<b>23.868,7</b>	<b>1.179,9</b>	<b>705,2</b>	<b>2,4</b>	<b>3,0</b>	<b>100,0</b>

**Tabla 10**  
**Continuación...**

<b>Macrorregión Capital</b>	<b>14.518,1</b>	<b>8.137,8</b>	<b>158,6</b>	<b>124,0</b>	<b>1,1</b>	<b>1,5</b>	<b>10,3</b>
Capital	14.518,1	8.137,8	158,6	124,0	1,1	1,5	10,3
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>13.568,1</b>	<b>7.547,3</b>	<b>299,1</b>	<b>220,3</b>	<b>2,2</b>	<b>2,9</b>	<b>18,3</b>
Golfo Norte	4.513,5	2.510,1	100,8	74,2	2,2	3,0	6,2
Norte	3.498,6	1.952,2	82,9	61,0	2,4	3,1	5,1
Pacífico Norte	5.556,0	3.085,0	115,4	85,1	2,1	2,8	7,1
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>26.411,3</b>	<b>13.709,3</b>	<b>1.104,6</b>	<b>737,8</b>	<b>4,2</b>	<b>5,4</b>	<b>61,4</b>
Golfo Centro	5.715,0	2.939,0	46,0	34,1	0,8	1,2	2,8
Pacífico Centro	6.944,2	3.747,6	365,2	253,1	5,3	6,8	21,1
Centro	9.946,6	5.181,9	401,5	270,5	4,0	5,2	22,5
Centro Norte	3.805,6	1.840,8	291,9	180,0	7,7	9,8	15,0
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>8.345,0</b>	<b>4.326,0</b>	<b>178,6</b>	<b>120,0</b>	<b>2,1</b>	<b>2,8</b>	<b>10,0</b>
Peninsular	2.106,6	1.205,9	14,3	12,1	0,7	1,0	1,0
Pacífico Sur	6.238,5	3.120,0	164,3	107,9	2,6	3,5	9,0
<b>Total nacional</b>	<b>62.842,6</b>	<b>33.720,3</b>	<b>1.740,9</b>	<b>1.202,1</b>	<b>2,8</b>	<b>3,6</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Estimaciones con base en los censos de población de México de 1990 y 2000, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 y 1997 y la Current Population Survey (CPS), suplemento de marzo de 1994 y de 2000. Tomado de E. Hernández los e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

**Tabla 11**  
**México. Tasas de emigración hacia Estados Unidos y tasas de crecimiento de la PEA**  
**por macrorregión y región, 1985-2000**  
**(Porcentaje)**

Macrorregión y región	Tasas anuales de emigración de la PEA (%)		Tasa de crecimiento medio anual de la PEA (%)		Porcentaje que el promedio** de las tasas de emigración representa en la tasa de crecimiento de la PEA potencial
	1985-1990	1995-2000	Residente	Potencial*	
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>0,3</b>	<b>0,3</b>	<b>3,2</b>	<b>3,2</b>	<b>9,1</b>
Capital	0,3	0,3	3,2	3,2	9,1
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>0,6</b>	<b>0,6</b>	<b>3,5</b>	<b>3,5</b>	<b>17,8</b>
Golfo Norte	0,6	0,6	3,6	3,6	16,1
Norte	0,7	0,6	3,3	3,3	20,2
Pacífico Norte	0,6	0,6	3,6	3,5	17,1
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>0,9</b>	<b>1,2</b>	<b>3,3</b>	<b>3,5</b>	<b>30,8</b>
Golfo Centro	0,1	0,2	3,1	3,1	4,7
Pacífico Centro	1,5	1,4	3,6	3,6	40,2
Centro	0,7	1,1	3,9	4,1	21,7
Centro Norte	1,3	2,1	2,7	3,0	56,4
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>0,3</b>	<b>0,5</b>	<b>4,2</b>	<b>4,3</b>	<b>10,0</b>
Peninsular	0,2	0,2	5,1	5,1	3,5
Pacífico Sur	0,4	0,7	3,3	3,5	16,5
<b>Total nacional</b>	<b>0,6</b>	<b>0,7</b>	<b>3,5</b>	<b>3,5</b>	<b>18,9</b>

\* PEA residente más PEA migrante durante el lustro previo.

\*\* Promedio aritmético simple de las tasas de los quinquenios 1985-1990 y 1995-2000.

Fuente: Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004) cap. 4.

En todos los casos se detecta con claridad que la migración interna tiene un marcado sesgo selectivo, mediante el cual las regiones económicamente más avanzadas expulsan población activa más capacitada y con mayores índices de escolaridad que las que reciben en forma de inmigración. Por último, las corrientes de migrantes mexicanos al exterior provienen, en su mayoría, de las regiones centrales del país, aunque fracciones relevantes proceden de las mismas regiones norteñas y de la región con mayores rezagos económicos como es la del Pacífico Sur. La magnitud y la dirección de las corrientes migratorias descritas son, a la vez, resultado y factor explicativo del funcionamiento de los mercados regionales de trabajo, al afectar la cuantía de la oferta laboral respectiva.

### *Demanda de mano de obra*

No se posee información comparable y sistematizada de la evolución del empleo total por entidades y (o) regiones socioeconómicas.<sup>25</sup> Por ello, para proporcionar un panorama de largo plazo de este fenómeno, utilizamos las series de empleo remunerado que aportan las cuentas nacionales, desagregado regionalmente con información censal, lo que de alguna manera permite mantener la comparación intertemporal e interregional de este fenómeno.<sup>26</sup> La tabla 12 ofrece la información relevante; muestra que el empleo remunerado en la economía mexicana pasó de poco más de 14 millones de plazas en 1970 a cerca de 32 millones en el año 2000. De acuerdo con las estimaciones, la participación de las regiones en este fenómeno varió a lo largo de los últimos treinta años, reduciéndose marginalmente la importancia relativa de las macrorregiones Capital y Centro, y aumentando la creación de plazas remuneradas en las macrorregiones Norte y Sur Sureste.

<sup>25</sup> La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) aporta información relativamente comparable y sólo es desagregable estatalmente a partir de 1996. Por otra parte, la información de la población ocupada contenida en los censos de población no es comparable para los diversos años en que se encuentra disponible.

<sup>26</sup> Para ello se compatibilizaron las diversas series de empleo remunerado desde 1970 hasta el año 2000, y se procedió a su desagregación interestatal aplicando las estructuras regionales del empleo asalariado que se contienen en los censos de población de 1970, 1990 y 2000. Debe tenerse en cuenta que se trata del número estimado de puestos remunerados que se requieren para generar la producción anual de bienes y servicios y, por lo tanto, da una idea de la evolución del número de plazas remuneradas que la economía genera cada año.

Con objeto de ubicar el análisis de la estructura y características del empleo regional que se ofrece a continuación, la misma tabla 12 presenta la cantidad de población económicamente activa (PEA) en ambos años, la cual registró un dinamismo mucho mayor que el alcanzado por el empleo remunerado (ER), ya que de 14.8 millones de personas en 1970 registró poco menos de 42 millones en el año 2000. En consecuencia, la diferencia entre la PEA y el ER aumentó en forma considerable, no sólo en términos absolutos –de cerca de 800 mil a poco más 10 millones– sino también en términos relativos, toda vez que esa diferencia pasó de representar 5.3% de la PEA en 1970 a 24% en el 2000.<sup>27</sup>

El aumento del remanente, que está constituido por desempleados abiertos y (o) forma parte de un empleo de carácter residual integrado al empleo informal de la economía,<sup>28</sup> se registró en forma casi generalizada en todas las regiones del país. Ello sugiere que el dinámico crecimiento de la oferta laboral habría excedido, con mucho, las estimaciones del INEGI sobre la expansión del empleo remunerado, lo que confirmaría a escala regional el mismo fenómeno que se detecta a escala nacional. Si bien lo anterior resulta válido en términos generales, para el año 2000 se registrarían contrastes de significación entre las regiones, ya que el remanente –expresado como porcentaje de la PEA– sería notablemente mayor en macrorregiones como la Centro –con excepción de la región Golfo Centro– y la Sur-Sureste, en especial la región más rezagada del país, que es la Pacífico Sur. En contraste, en las macrorregiones Capital y Norte el excedente de PEA sería de menor cuantía relativa, con excepción quizás de la región Pacífico Norte (Tabla 12). En el apartado siguiente analizamos indicadores del desempleo, mientras que en éste se examinan algunas características del empleo con base en la información disponible, a fin de detectar la extensión de su naturaleza precaria en un contexto sectorial y regional.

<sup>27</sup> Cabe aclarar que, en tanto que la PEA se mide en personas, el ER se mide en plazas laborales, lo que supone que cada persona ocupa sólo una plaza laboral remunerada. En la práctica puede no suceder así, si una persona ocupa dos o más plazas simultáneamente en dos o más jornadas laborales reglamentarias.

<sup>28</sup> No existe una definición única y universalmente aceptada del “sector informal”, ya que los especialistas han planteado varias (véase Cortés, 2001). El empleo residual calculado antes (PEA - ER) no constituye, en sí mismo, una cuantificación del empleo “informal”; más bien lo que se afirma es que las personas que no se encuentran en desempleo abierto, al laborar probablemente en el autoempleo, formarían parte del “sector informal”, cualquiera que sea su definición. La conceptualización más aceptada de este fenómeno es la dada por el PREALC, dependiente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

**Tabla 12**  
**México. Población económicamente activa y número de puestos remunerados por macrorregión y región, 1970 y 2000**  
**(Miles de personas y porcentaje)**

Macrorregión y región	PEA <sup>1/</sup>				ER <sup>2/</sup>				PEA-ER		(PEA-ER)/PEA (%)	
	1970		2000		1970		2000		1970	2000	1970	2000
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%				
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>3.686,7</b>	<b>24,9</b>	<b>9.469,3</b>	<b>22,5</b>	<b>3.389,8</b>	<b>24,1</b>	<b>7.630,9</b>	<b>23,9</b>	<b>296,9</b>	<b>1.838,4</b>	<b>8,1</b>	<b>19,4</b>
Capital	3.686,7	24,9	9.469,3	22,5	3.389,8	24,1	7.630,9	23,9	296,9	1.838,4	8,1	19,4
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>2.990,1</b>	<b>20,2</b>	<b>9.112,8</b>	<b>21,6</b>	<b>2.813,6</b>	<b>20,0</b>	<b>7.129,3</b>	<b>22,3</b>	<b>176,4</b>	<b>1.983,5</b>	<b>5,9</b>	<b>21,8</b>
Golfo Norte	999,4	6,7	2.948,6	7,0	943,7	6,7	2.362,7	7,4	55,6	586,0	5,6	19,9
Norte	807,0	5,4	2.270,0	5,4	754,0	5,4	1.840,5	5,8	52,9	429,5	6,6	18,9
Pacífico Norte	1.183,7	8,0	3.894,1	9,3	1.115,8	7,9	2.926,1	9,1	67,9	968,0	5,7	24,9
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>6.306,6</b>	<b>42,6</b>	<b>17.738,2</b>	<b>42,1</b>	<b>6.050,1</b>	<b>43,1</b>	<b>13.086,6</b>	<b>40,9</b>	<b>256,5</b>	<b>4.651,5</b>	<b>4,1</b>	<b>26,2</b>
Golfo Centro	1.369,0	9,2	3.561,9	8,5	1.325,0	9,4	2.798,5	8,7	44,0	763,4	3,2	21,4
Pacífico Centro	1.727,4	11,7	4.956,3	11,8	1.654,4	11,8	3.593,6	11,2	73,1	1.362,7	4,2	27,5
Centro	2.229,9	15,0	6.743,7	16,0	2.125,5	15,1	4.945,4	15,5	104,4	1.798,3	4,7	26,7
Centro Norte	980,2	6,6	2.476,2	5,9	945,2	6,7	1.749,1	5,5	35,0	727,1	3,6	29,4
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>1.836,7</b>	<b>12,4</b>	<b>5.773,2</b>	<b>13,7</b>	<b>1.785,0</b>	<b>12,7</b>	<b>4.146,7</b>	<b>13,0</b>	<b>51,7</b>	<b>1.626,4</b>	<b>2,8</b>	<b>28,2</b>
Peninsular	341,2	2,3	1.455,2	3,5	335,5	2,4	1.148,2	3,6	5,7	307,0	1,7	21,1
Pacífico Sur	1.495,4	10,1	4.317,9	10,3	1.449,5	10,3	2.998,5	9,4	46,0	1.319,4	3,1	30,6
<b>Total nacional</b>	<b>14.820,0</b>	<b>100,0</b>	<b>42.093,4</b>	<b>100,0</b>	<b>14.038,5</b>	<b>100,0</b>	<b>31.993,6</b>	<b>100,0</b>	<b>781,5</b>	<b>10.099,8</b>	<b>5,3</b>	<b>24,0</b>

<sup>1/</sup> Miles de personas económicamente activas.

<sup>2/</sup> Miles de plazas remuneradas.

Fuente: Cálculos propios con base en información del Consejo Nacional de Población y del Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI, México.

En primer lugar, existen en la actualidad significativos contrastes en la estructura sectorial del empleo en las regiones. Resulta evidente que las macrorregiones económicamente más avanzadas registran proporciones mucho menores de empleo agropecuario que las de mayor rezago relativo. En efecto, en las macrorregiones Capital y Norte el empleo agropecuario es reducido; 5.1% en la primera y 10.5% en la segunda,<sup>29</sup> porcentajes muy inferiores a los registrados en las macrorregiones Centro (24.9%) y, en especial, Sur-Sureste (27.5%)<sup>30</sup> (Tabla 13).

Por otra parte, la proporción de empleo en el sector secundario, aunque tampoco es uniforme entre regiones, presenta menos heterogeneidad y tiene relación principalmente con el grado de industrialización manufacturera de las mismas, aunque también son importantes las actividades extractivas, de la construcción y de generación de electricidad. En este sentido, es la macrorregión Norte la que registra mayores índices (33.2%), seguida por la Capital (27.6%) y la Centro (24.7%); muy rezagada en este sentido se encuentra la macrorregión Sur-Sureste (21.1%). Sin embargo, los contrastes más notables se presentan en el grado de terciarización de las estructuras productivas de las regiones, que es notablemente mayor en las macrorregiones Capital (67.3%) y Norte (56.3%) que en las dos restantes (50.4% y 51.4% respectivamente) (Tabla 13).<sup>31</sup>

Vale insistir, por último, que la característica más destacada del empleo, tanto a escala nacional como regional, la constituye –además de la terciarización ya señalada– la relevancia del empleo precario y el informal, que puede evaluarse en las diversas regiones del país a través de la importancia relativa de los micronegocios.<sup>32</sup> Por ejemplo, en términos del sector agropecuario (Tabla 14) se tiene

<sup>29</sup> La excepción está constituida por la región Pacífico Norte, en la que el empleo agropecuario alcanza cerca del 17.3%.

<sup>30</sup> Dentro de ésta, el porcentaje llega a cerca del 38% en la región Pacífico Sur.

<sup>31</sup> Cabe recordar que, a escala nacional, la terciarización de la estructura del empleo tuvo una relación muy directa con el aumento de los micronegocios y del empleo informal, en la medida en que el sector terciario había servido de reducto para una parte importante de la población activa que no logró insertarse en actividades de mayor productividad relativa (Hernández Laos, Garro y Llamas, 2000, cap. 2). A escala regional es posible que se haya registrado un fenómeno similar, aunque en términos sectoriales resulta más frecuente el empleo informal y precario en algunas actividades terciarias que en otras, sobre todo en las de carácter comercial y en las de servicios personales.

<sup>32</sup> El marco muestral de la encuesta de micronegocios no permite la desagregación regional en términos estadísticamente significativos, por lo cual fue necesario utilizar la Encuesta Nacional de

que cerca del 80% de su empleo se ocupa en unidades productivas de menos de cinco personas, y que ese porcentaje es muy superior en las macrorregiones Capital (92.8%) y Sur-Sureste (91%),<sup>33</sup> ligeramente menor en la Centro (79.6%)<sup>34</sup> y mucho más pequeño en la macrorregión Centro (53.2%).<sup>35</sup> Así, con sólo notables excepciones, el empleo agropecuario de la mayoría de las regiones del país tiene un marcado acento minifundista y precario que, como veremos más adelante, se vincula con muy escasos niveles educativos y segmentaciones de carácter casi generalizado en el mercado laboral.

En relación con el sector secundario, si bien la proporción de empleo en micronegocios es muy inferior, su importancia es muy elevada, y es muy posible que haya aumentado en las dos últimas décadas (Tabla 15). Para el año 2000, cerca de la mitad (48.2%) del empleo en el sector secundario de la economía se ubicaba en micronegocios; esto se eleva en las macrorregiones Centro (54.1%), Sur-Sureste (48%) y Capital (43.6%), y se reduce en forma considerable en la macrorregión Norte (29.9%), sobre todo en la región Norte (21%), debido otra vez a la presencia de las plantas maquiladoras de exportación, que por lo general ocupan a más de 50 personas por establecimiento.

Índices de precariedad laboral notablemente mayores se encuentran en el sector comercial y del transporte (63.4%) y menores en el de servicios (42.6%) (Tablas 16 y 17). En el primero, la importancia del empleo en microestablecimientos es elevada –superior al 50%– en todas las regiones sin excepción, aunque relativamente más elevada en las macrorregiones Centro (54.1%), Sur-Sureste (69.4%) y Capital (63%) que en la Norte (52.6%). A la luz de esta información, resulta claro que este sector de carácter terciario constituye uno de los más importantes reductos para el autoempleo y (o) empleo residual que resulta de los amplios excedentes de oferta laboral analizados al comienzo de este apartado. Otra parte se ubica en el sector servicios, aunque aquí la relevancia de

Empleo (ENE) del año 2000 y aproximar la importancia relativa de los micronegocios a través del número de personas ocupadas por los establecimientos que emplean a las personas ocupadas. En este sentido, se consideran parte integrante de los micronegocios los establecimientos de hasta cinco personas ocupadas en los sectores comercial y de servicios, y de hasta 15 personas en el caso de empresas manufactureras.

<sup>33</sup> Especialmente en la Pacífico Sur.

<sup>34</sup> Sobre todo en las regiones Centro y Centro Norte.

<sup>35</sup> En la cual el menor porcentaje se registra en la región Pacífico Norte.

**Tabla 13**  
**México. Población ocupada por macrorregión, región y sector de actividad,**  
**1996 y 2000 (Porcentajes y miles de personas)**

Macrorregión y región	Sector de Actividad Económica (%)									Total (Miles)
	1996									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>7,3</b>	<b>0,1</b>	<b>17,4</b>	<b>4,6</b>	<b>0,8</b>	<b>24,9</b>	<b>5,9</b>	<b>2,4</b>	<b>36,5</b>	<b>8.084,2</b>
Capital	7,3	0,1	17,4	4,6	0,8	24,9	5,9	2,4	36,5	8.084,2
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>14,4</b>	<b>0,9</b>	<b>21,2</b>	<b>5,8</b>	<b>0,7</b>	<b>23,1</b>	<b>4,2</b>	<b>1,0</b>	<b>28,8</b>	<b>7.551,2</b>
Golfo Norte	9,1	0,2	21,5	7,0	0,5	24,1	5,1	1,3	31,2	2.506,0
Norte	13,2	1,5	26,7	4,7	0,8	21,2	3,5	0,7	27,5	1.923,3
Pacífico Norte	21,0	0,9	15,3	5,7	0,8	24,0	3,9	0,9	27,5	3.121,9
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>28,4</b>	<b>0,5</b>	<b>15,9</b>	<b>5,1</b>	<b>0,4</b>	<b>21,2</b>	<b>3,5</b>	<b>0,7</b>	<b>24,4</b>	<b>14.628,9</b>
Golfo Centro	32,8	0,5	10,9	4,8	0,5	22,3	3,6	0,5	24,2	3.140,1
Pacífico Centro	25,8	0,2	17,5	4,4	0,3	23,0	3,2	1,0	24,6	4.111,3
Centro	28,4	0,2	19,4	5,6	0,4	19,3	3,6	0,6	22,5	5.324,7
Centro Norte	26,9	1,0	15,7	5,7	0,5	20,1	3,4	0,7	26,2	2.052,8
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>34,8</b>	<b>0,3</b>	<b>10,2</b>	<b>5,0</b>	<b>0,5</b>	<b>20,0</b>	<b>3,5</b>	<b>0,6</b>	<b>25,1</b>	<b>4.807,5</b>
Peninsular	20,2	0,5	12,9	5,3	0,5	23,8	4,4	0,9	31,4	1.123,1
Pacífico Sur	49,4	0,1	7,6	4,6	0,5	16,1	2,5	0,3	18,8	3.684,5
<b>Total nacional</b>	<b>22,6</b>	<b>0,4</b>	<b>16,5</b>	<b>5,1</b>	<b>0,6</b>	<b>22,0</b>	<b>4,1</b>	<b>1,1</b>	<b>27,6</b>	<b>35.071,9</b>

**Tabla 13**  
**Continuación...**

	2000									
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>5,1</b>	<b>0,3</b>	<b>20,6</b>	<b>6,1</b>	<b>0,7</b>	<b>24,0</b>	<b>6,5</b>	<b>1,9</b>	<b>35,0</b>	<b>9.159,9</b>
Capital	5,1	0,3	20,6	6,1	0,7	24,0	6,5	1,9	35,0	9.159,9
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>10,5</b>	<b>0,4</b>	<b>25,8</b>	<b>6,4</b>	<b>0,6</b>	<b>23,1</b>	<b>4,5</b>	<b>1,0</b>	<b>27,6</b>	<b>8.403,4</b>
Golfo Norte	5,7	0,2	26,8	8,1	0,6	23,1	6,0	1,3	28,2	2.774,9
Norte	8,6	0,8	31,8	5,1	0,6	21,6	3,9	0,7	26,9	2.147,8
Pacífico Norte	17,3	0,3	18,8	6,1	0,5	24,7	3,8	0,9	27,7	3.480,7
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>24,8</b>	<b>0,6</b>	<b>17,1</b>	<b>6,6</b>	<b>0,4</b>	<b>21,6</b>	<b>3,6</b>	<b>0,6</b>	<b>24,6</b>	<b>16.270,5</b>
Golfo Centro	33,7	1,6	9,6	6,7	0,5	18,7	4,0	0,4	24,8	3.475,5
Pacífico Centro	18,1	0,1	21,6	6,1	0,4	25,1	3,4	0,9	24,2	4.537,6
Centro	22,4	0,2	21,2	7,4	0,3	21,3	3,5	0,6	23,0	6.000,0
Centro Norte	25,1	0,4	16,1	6,2	0,3	21,2	3,5	0,6	26,5	2.257,5
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>27,5</b>	<b>0,4</b>	<b>13,9</b>	<b>6,4</b>	<b>0,5</b>	<b>21,5</b>	<b>4,0</b>	<b>0,5</b>	<b>25,5</b>	<b>5.514,8</b>
Peninsular	17,1	0,6	14,5	6,0	0,6	24,5	4,8	0,7	31,2	1.325,6
Pacífico Sur	37,8	0,2	13,2	6,7	0,3	18,5	3,1	0,2	19,8	4.189,1
<b>Total nacional</b>	<b>18,1</b>	<b>0,4</b>	<b>19,5</b>	<b>6,5</b>	<b>0,5</b>	<b>22,4</b>	<b>4,5</b>	<b>1,0</b>	<b>27,2</b>	<b>39.348,6</b>

1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca, 2. Minería, 3. Industria manufacturera, 4. Construcción, 5. Electricidad, gas y agua, 6. Comercio, restaurantes y hoteles, 7. Transporte, almacenaje y comunicaciones, 8. Servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias, y 9. Servicios sociales comunales y personales.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), 1996 y 2000, INEGI.

**Tabla 14**  
**México. Población ocupada por tipo de actividad, macrorregión,**  
**región y tamaño de unidad económica, 2000**  
**Sector agropecuario**  
**(Miles de trabajadores y porcentaje)**

Macrorregión y región	Número de trabajadores en la unidad								Total	
	1-5		6-50		51 y más		No especificado			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>432,7</b>	<b>92,8</b>	<b>30,3</b>	<b>6,5</b>	<b>3,0</b>	<b>0,7</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>466,0</b>	<b>100,0</b>
Capital	432,7	92,8	30,3	6,5	3,0	0,7	0,0	0,0	466,0	100,0
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>503,1</b>	<b>53,2</b>	<b>204,5</b>	<b>21,6</b>	<b>232,6</b>	<b>24,6</b>	<b>4,9</b>	<b>0,5</b>	<b>945,1</b>	<b>100,0</b>
Golfo Norte	97,9	62,1	44,9	28,5	13,6	8,6	1,2	0,7	157,6	100,0
Norte	142,8	77,0	30,1	16,2	10,3	5,6	2,3	1,2	185,6	100,0
Pacífico Norte	262,3	43,6	129,5	21,5	208,6	34,7	1,4	0,2	601,8	100,0
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>3.110,7</b>	<b>79,6</b>	<b>673,3</b>	<b>17,2</b>	<b>103,2</b>	<b>2,6</b>	<b>20,1</b>	<b>0,5</b>	<b>3.907,4</b>	<b>100,0</b>
Golfo Centro	874,2	74,6	262,3	22,4	26,4	2,2	8,9	0,8	1.171,8	100,0
Pacífico Centro	648,4	78,8	130,3	15,8	38,8	4,7	5,0	0,6	822,5	100,0
Centro	1.101,0	81,8	212,5	15,8	27,8	2,1	4,8	0,4	1.346,2	100,0
Centro Norte	487,1	85,9	68,2	12,0	10,2	1,8	1,3	0,2	566,9	100,0
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>1.648,6</b>	<b>91,0</b>	<b>137,7</b>	<b>7,6</b>	<b>18,0</b>	<b>1,0</b>	<b>6,8</b>	<b>0,4</b>	<b>1.811,1</b>	<b>100,0</b>
Peninsular	189,5	83,6	28,8	12,7	7,9	3,5	0,5	0,2	226,7	100,0
Pacífico Sur	1.459,1	92,1	108,9	6,9	10,1	0,6	6,3	0,4	1.584,5	100,0
<b>Total nacional</b>	<b>5.695,1</b>	<b>79,9</b>	<b>1.045,9</b>	<b>14,7</b>	<b>356,8</b>	<b>5,0</b>	<b>31,8</b>	<b>0,4</b>	<b>7.129,6</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México.

**Tabla 15**  
**México. Población ocupada por tipo de actividad, macrorregión, región y tamaño**  
**de unidad económica, 2000**  
**Sector minero, manufacturas, construcción y electricidad**  
**(Miles de trabajadores y porcentaje)**

Macrorregión y región	Número de trabajadores en la unidad								Total	
	1-5		6-50		51 y más		No especificado			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.101,3</b>	<b>43,6</b>	<b>291,6</b>	<b>11,5</b>	<b>1.128,6</b>	<b>44,7</b>	<b>6,1</b>	<b>0,2</b>	<b>2.527,6</b>	<b>100,0</b>
Capital	1.101,3	43,6	291,6	11,5	1.128,6	44,7	6,1	0,2	2.527,6	100,0
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>809,2</b>	<b>29,9</b>	<b>202,0</b>	<b>7,5</b>	<b>1.688,9</b>	<b>62,5</b>	<b>4,2</b>	<b>0,2</b>	<b>2.704,4</b>	<b>100,0</b>
Golfo Norte	286,7	29,0	84,5	8,5	615,8	62,3	2,0	0,2	989,0	100,0
Norte	172,7	21,0	51,0	6,2	596,9	72,7	0,4	0,1	821,0	100,0
Pacífico Norte	349,8	39,1	66,5	7,4	476,2	53,2	1,8	0,2	894,3	100,0
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>2.267,5</b>	<b>54,1</b>	<b>460,9</b>	<b>11,0</b>	<b>1.428,2</b>	<b>34,1</b>	<b>32,8</b>	<b>0,8</b>	<b>4.189,5</b>	<b>100,0</b>
Golfo Centro	392,0	61,2	55,2	8,6	188,7	29,4	5,0	0,8	640,9	100,0
Pacífico Centro	707,0	55,4	159,0	12,4	396,2	31,0	15,0	1,2	1.277,2	100,0
Centro	918,3	52,5	198,8	11,4	622,5	35,6	10,9	0,6	1.750,4	100,0
Centro Norte	250,3	48,0	48,0	9,2	220,8	42,4	1,9	0,4	520,9	100,0
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>920,0</b>	<b>80,2</b>	<b>66,7</b>	<b>5,8</b>	<b>157,5</b>	<b>13,7</b>	<b>2,8</b>	<b>0,2</b>	<b>1.147,1</b>	<b>100,0</b>
Peninsular	152,3	52,9	39,1	13,6	96,2	33,4	0,7	0,2	288,2	100,0
Pacífico Sur	767,7	89,4	27,7	3,2	61,4	7,1	2,2	0,3	858,9	100,0
<b>Total nacional</b>	<b>5.098,0</b>	<b>48,2</b>	<b>1.021,3</b>	<b>9,7</b>	<b>4.403,3</b>	<b>41,7</b>	<b>45,9</b>	<b>0,4</b>	<b>10.568,5</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México.

**Tabla 16**  
**México. Población ocupada por tipo de actividad, macrorregión, región**  
**y tamaño de unidad económica, 2000**  
**Sector comercio y transporte**  
**(Miles de trabajadores y porcentaje)**

Macrorregión y región	Número de trabajadores en la unidad								Total	
	1-5		6-50		51 y más		No Especificado			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.757,5</b>	<b>63,0</b>	<b>427,4</b>	<b>15,3</b>	<b>604,7</b>	<b>21,7</b>	<b>2,1</b>	<b>0,1</b>	<b>2.791,6</b>	<b>100,0</b>
Capital	1.757,5	63,0	427,4	15,3	604,7	21,7	2,1	0,1	2.791,6	100,0
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>1.233,4</b>	<b>52,6</b>	<b>525,5</b>	<b>22,4</b>	<b>583,6</b>	<b>24,9</b>	<b>3,5</b>	<b>0,1</b>	<b>2.346,0</b>	<b>100,0</b>
Golfo Norte	399,1	49,4	185,8	23,0	222,4	27,5	0,4	0,1	807,7	100,0
Norte	295,3	53,9	120,8	22,0	129,5	23,6	2,5	0,5	548,0	100,0
Pacífico Norte	539,0	54,4	218,9	22,1	231,8	23,4	0,6	0,1	990,3	100,0
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>2.809,8</b>	<b>68,0</b>	<b>666,8</b>	<b>16,1</b>	<b>648,2</b>	<b>15,7</b>	<b>6,5</b>	<b>0,2</b>	<b>4.131,3</b>	<b>100,0</b>
Golfo Centro	509,1	64,6	138,5	17,6	140,6	17,8	0,1	0,0	788,3	100,0
Pacífico Centro	875,8	67,6	213,2	16,5	205,0	15,8	0,9	0,1	1.295,0	100,0
Centro	1.058,5	71,0	213,6	14,3	213,0	14,3	5,1	0,3	1.490,3	100,0
Centro Norte	366,5	65,7	101,5	18,2	89,5	16,0	0,3	0,1	557,8	100,0
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>900,0</b>	<b>69,4</b>	<b>173,0</b>	<b>13,3</b>	<b>216,8</b>	<b>16,7</b>	<b>6,2</b>	<b>0,5</b>	<b>1.296,0</b>	<b>100,0</b>
Peninsular	188,3	48,5	81,6	21,0	117,6	30,3	0,5	0,1	387,9	100,0
Pacífico Sur	711,8	78,4	91,3	10,1	99,2	10,9	5,8	0,6	908,1	100,0
<b>Total nacional</b>	<b>6.700,8</b>	<b>63,4</b>	<b>1.792,6</b>	<b>17,0</b>	<b>2.053,3</b>	<b>19,4</b>	<b>18,3</b>	<b>0,2</b>	<b>10.565,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México.

**Tabla 17**  
**México. Población ocupada por tipo de actividad, macrorregión,**  
**región y tamaño de unidad económica, 2000**  
**Sector servicios**  
**(Miles de trabajadores y porcentaje)**

Macrorregión y región	Número de trabajadores en la unidad								Total	
	1-5		6-50		51 y más		No Especificado			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.270,9</b>	<b>37,7</b>	<b>365,8</b>	<b>10,8</b>	<b>1.732,8</b>	<b>51,3</b>	<b>5,2</b>	<b>0,2</b>	<b>3.374,8</b>	<b>100,0</b>
Capital	1.270,9	37,7	365,8	10,8	1.732,8	51,3	5,2	0,2	3.374,8	100,0
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>993,4</b>	<b>41,3</b>	<b>298,0</b>	<b>12,4</b>	<b>1.115,6</b>	<b>46,3</b>	<b>1,0</b>	<b>0,0</b>	<b>2.408,0</b>	<b>100,0</b>
Golfo Norte	344,3	42,0	113,5	13,8	362,5	44,2	0,1	0,0	820,5	100,0
Norte	250,2	42,2	63,9	10,8	279,0	47,0	0,1	0,0	593,2	100,0
Pacífico Norte	398,8	40,1	120,6	12,1	474,1	47,7	0,8	0,1	994,3	100,0
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1.899,2</b>	<b>47,0</b>	<b>396,8</b>	<b>9,8</b>	<b>1.740,9</b>	<b>43,1</b>	<b>5,4</b>	<b>0,1</b>	<b>4.042,3</b>	<b>100,0</b>
Golfo Centro	439,2	50,2	72,6	8,3	361,5	41,3	1,2	0,1	874,5	100,0
Pacífico Centro	555,1	48,6	129,3	11,3	456,4	39,9	2,1	0,2	1.142,8	100,0
Centro	664,9	47,1	141,2	10,0	606,0	42,9	1,1	0,1	1.413,1	100,0
Centro Norte	240,1	39,2	53,7	8,8	317,1	51,8	1,1	0,2	611,9	100,0
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>556,9</b>	<b>44,2</b>	<b>99,4</b>	<b>7,9</b>	<b>600,1</b>	<b>47,6</b>	<b>4,1</b>	<b>0,3</b>	<b>1.260,5</b>	<b>100,0</b>
Peninsular	182,7	43,2	47,0	11,1	192,6	45,6	0,5	0,1	422,8	100,0
Pacífico Sur	374,2	44,7	52,4	6,3	407,5	48,6	3,6	0,4	837,7	100,0
<b>Total nacional</b>	<b>4.720,4</b>	<b>42,6</b>	<b>1.160,0</b>	<b>10,5</b>	<b>5.189,4</b>	<b>46,8</b>	<b>15,7</b>	<b>0,1</b>	<b>11.085,5</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México.

los microestablecimientos es relativamente menor, excepto quizás la macrorregión Norte (41.3%) y la Centro (47%), en especial la Golfo Centro (50.2%). En la región Capital la prestación de servicios está menos influida por las microempresas, ya que su índice de empleo sólo alcanza el 37.7% y, por el contrario, más de la mitad se ubica en establecimientos de más de 50 personas ocupadas (Tabla 17).

### *Desempleo abierto*

Dependiendo del funcionamiento y modo de operación del mercado laboral en las diversas regiones, la mayor o menor flexibilidad salarial se reflejará en la modalidad que adopte el despeje de los mercados. Si la flexibilidad de los salarios es elevada, el ajuste que predomine será vía modificaciones de los salarios reales; si es escasa, esto es, si predomina la rigidez en diversos grados, el ajuste se llevará a cabo a través de variaciones en las tasas de desempleo abierto y (o) en la agudización de las corrientes migratorias.

El contexto institucional es, por supuesto, fundamental para determinar el funcionamiento de tales mercados. En un país como México, en que no existe un seguro de desempleo, segmentos importantes de población activa desempleada prefieren ocuparse aunque sea en posiciones más precarias y con menores remuneraciones que seguir en el desempleo, sobre todo en épocas de crisis. En esa medida, el despeje del mercado laboral se logra con salarios reales decrecientes, a costa del incremento en la precariedad de las ocupaciones—en el autoempleo o en micronegocios— como se examinó en el apartado anterior.

La información disponible<sup>36</sup> pone de manifiesto que, aunque el fenómeno del desempleo es procíclico en nuestro país, aun en los años más recesivos de la economía—como en 1995 y 1996— las tasas de desempleo abierto no se incrementaron de manera muy acentuada, permaneciendo en la última década por debajo del 7% y en años no recesivos por debajo del 4%. Un comportamiento paralelo se observa en todas las regiones del país, aunque se detectan diferencias en los niveles absolutos: las tasas de desempleo abierto (TDA) son sistemáticamente superiores en las regiones más urbanizadas y de mayor desarrollo económico relativo, como la macrorregión Capital, que en regiones rezagadas, como la Sur-Sureste (Tabla 18).

<sup>36</sup> Procesada a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

**Tabla 18**  
**México. Tasas de desempleo abierto urbano por macrorregión y región<sup>1/</sup>**  
**(Porcentaje)**

Macrorregión y región	Años <sup>2/</sup>										
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>3,3</b>	<b>2,9</b>	<b>3,2</b>	<b>3,8</b>	<b>4,0</b>	<b>7,0</b>	<b>6,8</b>	<b>4,4</b>	<b>4,0</b>	<b>3,2</b>	<b>2,8</b>
Capital	3,3	2,9	3,2	3,8	4,0	7,0	6,8	4,4	4,0	3,2	2,8
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>2,4</b>	<b>2,2</b>	<b>2,8</b>	<b>3,6</b>	<b>3,9</b>	<b>5,8</b>	<b>4,6</b>	<b>3,2</b>	<b>2,7</b>	<b>2,1</b>	<b>2,0</b>
Golfo Norte	3,3	3,5	3,5	4,8	5,1	7,4	5,8	3,7	3,1	2,2	2,2
Norte	2,2	1,7	2,0	3,8	4,4	5,5	4,6	3,2	2,4	2,0	1,8
Pacífico Norte	1,7	1,4	2,8	2,3	2,2	4,5	3,4	2,8	2,7	2,2	2,0
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1,7</b>	<b>1,8</b>	<b>2,3</b>	<b>2,7</b>	<b>3,1</b>	<b>5,5</b>	<b>4,5</b>	<b>3,3</b>	<b>2,8</b>	<b>2,3</b>	<b>2,1</b>
Golfo Centro	1,9	2,0	2,7	3,3	3,4	5,1	4,6	3,8	3,5	3,0	2,6
Pacífico Centro	1,6	2,5	2,9	2,9	3,2	6,2	4,8	3,1	2,7	2,0	1,9
Centro	1,6	1,6	1,8	2,3	2,7	5,1	4,0	3,0	2,3	2,1	2,2
Centro Norte	1,5	1,2	1,9	2,3	3,2	5,5	4,8	3,2	2,8	2,2	1,9
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>0,4</b>	<b>0,4</b>	<b>1,8</b>	<b>1,7</b>	<b>1,9</b>	<b>3,6</b>	<b>3,1</b>	<b>2,4</b>	<b>2,1</b>	<b>1,8</b>	<b>1,4</b>
Peninsular	0,8	0,8	1,5	1,6	2,0	4,2	3,2	2,2	1,7	1,5	1,4
Pacífico Sur			2,0	1,8	1,9	2,9	3,0	2,6	2,5	2,1	1,5
<b>Total nacional</b>	<b>2,8</b>	<b>2,6</b>	<b>2,8</b>	<b>3,4</b>	<b>3,7</b>	<b>6,2</b>	<b>5,5</b>	<b>3,7</b>	<b>3,2</b>	<b>2,5</b>	<b>2,3</b>

<sup>1/</sup> Proporción de desocupados abiertos respecto a la población económicamente activa (PEA).

<sup>2/</sup> Promedios anuales a partir de datos trimestrales. La información referida al año 2000 corresponde al promedio del primer semestre del año.

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENEU, INEGI, México. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

De acuerdo con la misma fuente, el comportamiento procíclico del desempleo se acompaña de algunas características persistentes de la PEA desempleada. En primer lugar, resulta claro que la incidencia del desempleo es sistemáticamente mayor entre la población joven (12 a 24 años) que entre los adultos maduros, y esos contrastes se mantienen de manera constante –aunque en diferentes niveles, por supuesto– a lo largo del ciclo económico. Sin embargo, también resulta claro que los diferenciales en las TDA son mayores entre los jóvenes de las regiones

**Tabla 19**  
**México. Tasas de desempleo urbano por macrorregión,**  
**región<sup>1/</sup> y grupos de edad, 1990, 1996 y 2000**  
**(Porcentaje)**

Macrorregión y región	Años <sup>2/</sup>		
	1990	1996	2000
<b>Capital</b>			
12 a 19 años	9,8	16,0	9,4
20 a 24 años	6,7	12,2	4,1
25 a 34 años	1,8	6,8	1,5
35 a 44 años	1,5	4,4	0,9
45 años y más	2,8	3,8	1,6
<b>Capital</b>			
12 a 19 años	9,8	16,0	9,4
20 a 24 años	6,7	12,2	4,1
25 a 34 años	1,8	6,8	1,5
35 a 44 años	1,5	4,4	0,9
45 años y más	2,8	3,8	1,6
<b>Norte</b>			
12 a 19 años	7,5	10,1	5,8
20 a 24 años	2,9	6,5	2,9
25 a 34 años	1,9	3,6	1,4
35 a 44 años	1,1	2,6	0,9
45 años y más	0,8	2,4	0,8
<b>Golfo Norte</b>			
12 a 19 años	11,0	12,6	8,6
20 a 24 años	5,1	8,1	2,9
25 a 34 años	2,5	4,3	1,5
35 a 44 años	0,9	3,0	1,0
45 años y más	0,8	3,1	0,8

**Tabla 19**  
**Continuación...**

<b>Norte</b>			
12 a 19 años	4,2	10,9	5,0
20 a 24 años	2,7	6,8	2,5
25 a 34 años	2,9	3,7	1,6
35 a 44 años	2,0	2,8	1,0
45 años y más	1,1	2,8	0,9
<b>Pacífico Norte</b>			
12 a 19 años	7,4	6,9	3,8
20 a 24 años	0,9	4,8	3,4
25 a 34 años	0,3	2,9	1,0
35 a 44 años	0,6	1,9	0,7
45 años y más	0,6	1,3	0,8
<b>Centro</b>			
12 a 19 años	3,8	9,3	4,6
20 a 24 años	2,3	7,3	3,9
25 a 34 años	1,3	4,3	2,2
35 a 44 años	0,7	2,8	1,3
45 años y más	0,8	2,6	1,2
<b>Golfo Centro</b>			
12 a 19 años	5,7	8,4	5,1
20 a 24 años	2,6	8,0	4,9
25 a 34 años	2,2	4,6	3,3
35 a 44 años	0,9	3,0	1,5
45 años y más	0,6	2,3	1,4
<b>Pacífico Centro</b>			
12 a 19 años	4,3	10,2	4,4
20 a 24 años	1,4	6,1	3,1
25 a 34 años	1,0	3,9	2,1
35 a 44 años	0,4	2,7	1,6
45 años y más	0,6	3,4	0,9
<b>Centro</b>			
12 a 19 años	2,8	8,2	4,3
20 a 24 años	2,5	7,1	4,5
25 a 34 años	1,3	4,2	2,3
35 a 44 años	1,0	2,7	1,0
45 años y más	0,6	2,4	1,0

**Tabla 19**  
**Continuación...**

<b>Centro Norte</b>			
12 a 19 años	2,4	10,6	4,5
20 a 24 años	2,8	7,8	2,9
25 a 34 años	0,6	4,6	1,1
35 a 44 años	0,3	2,9	0,9
45 años y más	1,4	2,3	1,6
<b>Sur-Sureste</b>			
12 a 19 años	0,2	6,3	1,9
20 a 24 años	0,3	5,5	2,8
25 a 34 años	0,3	3,0	1,6
35 a 44 años	0,2	1,7	0,9
45 años y más	0,0	1,6	0,3
<b>Peninsular</b>			
12 a 19 años	0,5	8,1	1,9
20 a 24 años	0,6	6,4	2,8
25 a 34 años	0,5	3,1	1,6
35 a 44 años	0,3	1,7	1,2
45 años y más	0,0	1,7	0,2
<b>Pacífico Sur</b>			
12 a 19 años		4,6	1,9
20 a 24 años		4,7	2,9
25 a 34 años		2,9	1,6
35 a 44 años		1,7	0,6
45 años y más		1,6	0,5
<b>Total nacional</b>			
12 a 19 años	7,3	12,4	6,3
20 a 24 años	4,8	8,7	3,6
25 a 34 años	1,7	4,9	1,7
35 a 44 años	1,2	3,6	1,0
45 años y más	1,9	3,0	1,2

<sup>1/</sup> Proporción de desocupados abiertos respecto a la población económicamente activa (PEA).

<sup>2/</sup> Promedios anuales a partir de datos trimestrales. La información referida al año 2000 corresponde al promedio del primer semestre del año.

Fuente: Calculado con base en la ENEU. Tomado de: E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

más urbanizadas y económicamente avanzadas, sobre todo en casos como las macrorregiones Capital y Norte, y dentro de ésta especialmente en la región Golfo Norte. En las otras dos macrorregiones la incidencia del desempleo juvenil, si bien es más alta que entre los adultos maduros, aun así es mucho menor (Tabla 19).

En segundo lugar, las mutaciones cíclicas del desempleo se acompañan de cambios en la estructura de su duración, aumentando el número de semanas en los años más críticos –como en 1996– y disminuyendo en los de mayor expansión económica (como el 2000). En este caso también se observan contrastes entre los mercados laborales de las regiones, toda vez que para este último año, por ejemplo, la importancia del desempleo de corta duración –menos de cuatro semanas– es menor en la región Capital –y también en la región Centro– que en las demás regiones del país. Para expresarlo de otra manera, en estas regiones el desempleo registra una mayor duración en promedio, lo que indudablemente reduce el carácter friccional del desempleo que las aqueja (Tabla 20).

En tercer lugar, se registran diferencias en la estructura del desempleo, en el sentido de que a lo largo de los años noventa aumentó de manera sistemática la importancia de las personas desempleadas que poseen experiencia previa en el trabajo, a costa de los que no la poseen (Tabla 21). Ello estaría indicando un fenómeno de interés, esto es, que el desempleo paulatinamente va siendo más un fenómeno de personas que abandonan un trabajo previo –por cualesquier razones– que de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo que “hacen cola” para insertarse en el mercado laboral. El fenómeno es general en todas las regiones, pero se acentúa más en unas que en otras; esto es muy significativo en el caso de las regiones Golfo Centro, Pacífico Centro y Peninsular (Tabla 21).

Por último, para examinar las características socioeconómicas de la población desempleada se aplicó un nuevo modelo de regresión *Logit*, orientado a identificar los factores individuales y sociofamiliares que tuvieran una influencia estadísticamente significativa sobre la probabilidad de que una persona perteneciente a la PEA se encuentre en condiciones de desempleo abierto.<sup>37</sup> Los resultados se muestran en la tabla 22, y de ellos pueden derivarse las siguientes inferencias:

<sup>37</sup> Se utilizaron los microdatos de la ENE de 1998. Para el planteamiento formal, véase E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 5.

**Tabla 20**  
**México. Distribución de la población desempleada urbana por**  
**macrorregión, región y duración del desempleo, 1990, 1996 y 2000<sup>1/</sup>**  
**(Porcentaje)**

Macrorregión y región	Años <sup>2/</sup>		
	1990	1996	2000
<b>Capital</b>			
1 a 4 semanas	36,7	34,9	56,0
5 a 8 semanas	26,0	17,4	19,4
9 semanas y más	37,3	47,7	24,6
<b>Capital</b>			
1 a 4 semanas	36,7	34,9	56,0
5 a 8 semanas	26,0	17,4	19,4
9 semanas y más	37,3	47,7	24,6
<b>Norte</b>			
1 a 4 semanas	58,4	64,7	66,9
5 a 8 semanas	24,0	17,2	15,7
9 semanas y más	17,6	18,1	17,5
<b>Golfo Norte</b>			
1 a 4 semanas	49,6	63,4	69,1
5 a 8 semanas	31,4	17,2	14,4
9 semanas y más	18,9	19,4	16,5
<b>Norte</b>			
1 a 4 semanas	60,0	60,1	61,7
5 a 8 semanas	19,6	16,1	18,4
9 semanas y más	20,4	23,8	19,8
<b>Pacífico Norte</b>			
1 a 4 semanas	65,5	70,7	69,8
5 a 8 semanas	20,9	18,3	14,1
9 semanas y más	13,6	11,0	16,1
<b>Centro</b>			
1 a 4 semanas	44,3	50,4	61,9
5 a 8 semanas	28,4	20,6	18,4
9 semanas y más	27,3	29,1	19,7
<b>Golfo Centro</b>			
1 a 4 semanas	40,9	49,9	61,4

**Tabla 20**  
**Continuación...**

5 a 8 semanas	28,8	20,7	19,0
9 semanas y más	30,4	29,4	19,6
<b>Pacífico Centro</b>			
1 a 4 semanas	53,8	57,6	69,6
5 a 8 semanas	23,1	20,9	18,0
9 semanas y más	23,1	21,5	12,4
<b>Centro</b>			
1 a 4 semanas	47,1	45,9	55,5
5 a 8 semanas	26,7	22,5	18,4
9 semanas y más	26,3	31,6	26,0
<b>Centro Norte</b>			
1 a 4 semanas	35,5	48,0	61,2
5 a 8 semanas	35,0	18,3	18,2
9 semanas y más	29,6	33,8	20,6
<b>Sur-Sureste</b>			
1 a 4 semanas	25,8	53,6	63,9
5 a 8 semanas	11,8	19,9	17,9
9 semanas y más	12,4	26,5	18,1
<b>Peninsular</b>			
1 a 4 semanas	51,7	54,5	66,4
5 a 8 semanas	23,6	20,4	16,9
9 semanas y más	24,8	25,0	16,6
<b>Pacífico Sur</b>			
1 a 4 semanas		52,7	61,4
5 a 8 semanas		19,4	18,9
9 semanas y más		27,9	19,6
<b>Total nacional</b>			
1 a 4 semanas	42,0	45,3	60,2
5 a 8 semanas	26,5	18,2	18,3
9 semanas y más	31,6	36,6	21,6

<sup>1/</sup> Estructura porcentual respecto al total de la población desempleada abierta.

<sup>2/</sup> Promedios anuales a partir de datos trimestrales. La información referida al año 2000 corresponde al promedio del primer semestre del año.

Fuente: Calculado con base en la ENEU. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

**Tabla 21**  
**México. Distribución relativa de la población desempleada**  
**urbana por macrorregión, región y condición de experiencia**  
**laboral, 1992 - 2000<sup>1/</sup>**  
**(Porcentajes)**

Macrorregión y región	Años <sup>2/</sup>		
	1992	1996	2000
<b>Capital</b>			
Con experiencia	83,3	84,8	86,8
Sin experiencia	16,7	15,2	13,2
Capital			
Con experiencia	83,3	84,8	86,8
Sin experiencia	16,7	15,2	13,2
<b>Norte</b>			
Con experiencia	84,9	87,3	88,1
Sin experiencia	15,1	12,7	11,9
Golfo Norte			
Con experiencia	82,4	84,8	87,2
Sin experiencia	17,6	15,2	12,8
Norte			
Con experiencia	85,7	87,4	87,3
Sin experiencia	14,3	12,6	12,7
Pacífico Norte			
Con experiencia	86,5	89,6	89,8
Sin experiencia	13,5	10,3	10,2
<b>Centro</b>			
Con experiencia	82,2	86,3	86,8
Sin experiencia	17,8	13,7	13,2
Golfo Centro			
Con experiencia	80,7	85,8	88,2
Sin experiencia	19,3	14,2	11,8
Pacífico Centro			
Con experiencia	86,3	89,0	90,1
Sin experiencia	13,7	11,0	9,9
Centro			
Con experiencia	79,9	84,6	82,4
Sin experiencia	20,1	15,4	17,7
Centro Norte			

**Tabla 21**  
**Continuación...**

Con experiencia	81,8	85,8	86,5
Sin experiencia	18,2	14,2	13,5
<b>Sur-Sureste</b>			
Con experiencia	77,6	83,0	84,1
Sin experiencia	22,4	17,0	15,9
<b>Peninsular</b>			
Con experiencia	73,9	85,3	82,9
Sin experiencia	26,1	14,7	17,1
<b>Pacífico Sur</b>			
Con experiencia	81,2	80,7	85,2
Sin experiencia	18,8	19,3	14,8
<b>Total nacional</b>			
Con experiencia	83,7	85,4	86,4
Sin experiencia	16,3	14,6	13,6

<sup>1/</sup> Estructura porcentual respecto al total de la población desempleada abierta.

<sup>2/</sup> Promedios anuales a partir de datos trimestrales. La información referida al año 2000 corresponde al promedio del primer semestre del año.

Fuente: Calculado con base en la ENEU. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

- a) La incidencia del desempleo es mucho mayor en las áreas más urbanizadas de todas las regiones que en las menos urbanizadas, y la diferencia es mayor a medida que la región tiene un carácter preferentemente rural como en los casos de la Pacífico Centro y la Pacífico Sur.
- b) Las probabilidades de estar desempleado son menores si se trata del jefe del hogar que en el caso de trabajadores secundarios; ello se observa en la mayoría de las regiones, excepto tres de la macrorregión Centro y la región Pacífico Sur.
- c) Las probabilidades de desempleo son mayores para los jóvenes (12-19 años), sobre todo en la macrorregión Norte y dos regiones de la macrorregión Centro; por el contrario, son menores para las personas cuya edad rebasa los 30 años, aunque con diferente grado de significación en las diversas regiones.

**Tabla 22**  
**México. Factores determinantes del desempleo: Resultados del modelo**  
**Logit, por región, 1998**

<b>Variable explicativa</b>	<b>I.</b>	<b>II.</b>	<b>III.</b>
<b>Valor binario = 1</b>	<b>Capital</b>	<b>Golfo Norte</b>	<b>Norte</b>
Área más urbanizada	0,32	0,54	0,11
Jefe de familia	-0,39	-0,36	-0,24
Mujer	0,05		
12 a 19 años		0,42	0,34
30 a 39 años	-0,29	-0,62	-0,56
40 a 49 años	-0,57		
50 a 59 años			
60 años y más	-1,27		-0,86
Migrante		-0,59	-0,57
Soltero	0,71	0,38	0,47
Sin escolaridad			
Primaria incompleta	-0,06		
Primaria completa y secundaria incompleta	-0,01	0,01	
Bachillerato completo y hasta 2 años de profesional			
Profesional y posgrado			
Con estudios técnicos			
Ingresos familiares hasta 1 sm.		-0,3	0,19
Ingresos familiares más de 1 hasta 3 sm.	0,63	0,1	0,31
Ingresos familiares más de 3 hasta 5 sm.	0,51		
Ingresos familiares más de 5 hasta 10 sm.			
Ingresos familiares más de 10 sm.		-0,09	
Constante	-4,05	-3,88	-3,51
Número de observaciones	13.948	16.953	18.444
Ocupado	13.448	16.487	17.932
Desocupado	500	464	512
% Correcto	96,4	97,3	97,2

\* Sólo se incluyen coeficientes significativos al 5%.

Región					
IV. Pacífico Norte	V. Golfo Centro	VI. Pacífico Centro	VII. Centro	VIII. Centro Norte	IX. Peninsular
0,43	0,43	0,76	0,32	0,55	0,59
-0,37				-0,64	-0,43
				-0,32	
0,29		0,26		0,28	
-0,45	-0,47	-0,27	-0,38	-0,27	
-0,68	-0,63	-0,51	-0,71	-0,48	-0,49
			-0,22	-0,57	-0,64
-0,86	-1,41	-0,86	-0,66	-1,04	-1,4
			0,09		
0,55	0,35	0,5	0,4	0,41	0,62
0,03	-0,72		-0,48		-0,64
	-0,34		-0,31		
0,05					
					0,23
				-0,19	
	0,04		0,52		
	0,1		0,27		
-0,04	-0,07		0,07		
-0,06					
-0,35	-0,55		-0,37		0,05
-4,06	-3,34	-4,39	-3,77	-4,06	-4,43
28.025	17.191	19.616	42.939	19.709	15.781
27.411	16.694	19.219	41.941	19.264	15.536
609	493	387	996	441	245
97,8	97,1	98	97,7	97,8	98,4

Fuente: Elaboración con base en estimaciones a partir de registros muestrales de la Encuesta Nacional de Empleo 1998 del INEGI. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Hutrón (2004), cap. 4.

- d) Tales probabilidades son menores para los migrantes, pero ello sólo es válido en dos de las regiones del norte del país; en las demás, los migrantes tienen iguales probabilidades de estar desempleados que los no migrantes.
- e) De manera sistemática se observa que las probabilidades de desempleo son mayores entre la población soltera, especialmente en la región Capital y en la Peninsular.
- f) La escolaridad afecta de manera muy irregular las probabilidades de permanecer en el desempleo, y de manera evidente y estadísticamente significativa sólo en los siguientes casos: reduciéndola cuando se cuenta con primaria en las regiones Golfo Centro, Centro, Peninsular y Pacífico Sur, y aumentándola en el caso de quienes tienen estudios de posgrado y habitan la región Pacífico Sur.
- g) Por último, los niveles de ingreso afectan de manera diferencial la probabilidad de desempleo en las regiones. Si esos niveles son muy bajos –menos de un salario mínimo– las probabilidades se incrementan en regiones como la Norte, la Golfo Centro y la Centro, y se reducen en el caso de la región Golfo Norte. Si los ingresos de las personas son intermedios –más de 1 y hasta 5 salarios mínimos–, las probabilidades de desempleo aumentan en la mayoría de las regiones, especialmente en la Capital, con la excepción de: Pacífico Norte, Pacífico Centro, Centro Norte y Peninsular. Si los ingresos son mayores –más de 5 salarios mínimos– el efecto sobre las probabilidades del desempleo es sistemáticamente menor, sobre todo en regiones como: Golfo Norte, Pacífico Norte, Golfo Centro y Centro.

### *Remuneraciones laborales*

Los niveles que adoptan las remuneraciones laborales reales, el grado de su dispersión y su relación con la productividad marginal correspondiente, constituyen indicadores del tipo de operación y funcionamiento de los mercados de trabajo regionales que hemos venido analizando en los apartados previos. Aquí examinamos de manera breve cada uno de estos aspectos.

Por una parte, el grado de flexibilidad –al alza y a la baja– de las remuneraciones reales constituye un factor determinante del funcionamiento eficiente de los mercados de trabajo. Como vimos, en el caso mexicano –y con mayor o menor intensidad en las diversas regiones– las bajas tasas de desempleo abierto aun en épocas de crisis sugieren que parte importante del ajuste proviene de la flexibilidad salarial que caracteriza nuestros mercados. Si bien la mayor contracción de los salarios reales se observó durante la década de los ochenta, su comportamiento durante los noventa es ilustrativo de este fenómeno, como se detalla en la tabla 23, dada la notable contracción económica que se registró durante la crisis de 1995 y sus secuelas en 1996.

De acuerdo con esta información, la reducción de las remuneraciones reales fue significativa entre 1990 y 1996 –del orden de 6% medio anual– y, en términos regionales, de carácter generalizado, aunque más significativa en las macrorregiones Capital y Centro.<sup>38</sup> Por el contrario, entre 1996 y el 2000 las remuneraciones reales se habrían recuperado, pero sólo en forma parcial, de manera que para finales de los años noventa los niveles medios fueron todavía menores que a finales de los ochenta. El mayor deterioro durante la década se registró, de nuevo, en las dos macrorregiones señaladas: Capital y Centro (Tabla 23).

Como resultado de los movimientos descritos, la primacía en términos de remuneración por persona ocupada se trasladó de la macrorregión Capital a la Norte,<sup>39</sup> en tanto que la macrorregión Centro redujo un tanto su nivel comparativo –en especial la región Pacífico Centro– y la macrorregión Sur-Sureste lo mejoró de manera considerable, a consecuencia del aumento relativo de las remuneraciones medias en la región Peninsular, acompañado del estancamiento en la Pacífico Sur (Tabla 23). Estos patrones de la dinámica comparativa de las regiones constituyeron un factor muy relevante para explicar la estructura de las migraciones descrita con anterioridad, tanto de carácter interno como internacional.

Los movimientos relativos en los niveles de remuneración real por persona ocupada afectaron de manera diferencial a los diversos grupos de trabajadores. Por ejemplo, entre 1996 y 2000 la desviación estándar de los logaritmos de los

<sup>38</sup> Principalmente en la región Pacífico Centro.

<sup>39</sup> De manera muy especial a las regiones Golfo Norte y Pacífico Norte.

**Tabla 23**  
**México. Ingresos medios mensuales por macrorregión y región 1990, 1996**  
**y 2000 (Pesos de 1994)**

Macrorregión y región	Ingresos medios mensuales						Tasa de crecimiento media anual (%)		
	1990		1996		2000		1996-1990	2000-1996	2000-1990
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%			
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.364</b>	<b>117,3</b>	<b>919</b>	<b>114,6</b>	<b>1.032</b>	<b>112,8</b>	<b>-6,4</b>	<b>2,9</b>	<b>-2,8</b>
Capital	1.364	117,3	919	114,6	1.032	112,8	-6,4	2,9	-2,8
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>1.310</b>	<b>112,6</b>	<b>1.005</b>	<b>125,2</b>	<b>1.157</b>	<b>126,5</b>	<b>-4,3</b>	<b>3,6</b>	<b>-1,2</b>
Golfo Norte	1.304	112,1	1.034	128,9	1.190	130,1	-3,8	3,6	-0,9
Norte	1.231	105,8	906	112,9	1.093	119,5	-5,0	4,8	-1,2
Pacífico Norte	1.395	120,0	1.074	133,9	1.186	129,7	-4,3	2,5	-1,6
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1.014</b>	<b>87,2</b>	<b>651</b>	<b>81,1</b>	<b>768</b>	<b>83,9</b>	<b>-7,1</b>	<b>4,2</b>	<b>-2,7</b>
Golfo Centro	888	76,4	600	74,8	714	78,1	-6,3	4,4	-2,2
Pacífico Centro	1.218	104,7	686	85,5	795	86,9	-9,1	3,8	-4,2
Centro	991	85,2	663	82,7	785	85,8	-6,5	4,3	-2,3
Centro Norte	959	82,4	654	81,5	776	84,8	-6,2	4,4	-2,1
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>872</b>	<b>75,0</b>	<b>674</b>	<b>84,1</b>	<b>733</b>	<b>80,1</b>	<b>-4,2</b>	<b>2,1</b>	<b>-1,7</b>
Peninsular	922	79,3	722	90,0	814	88,9	-4,0	3,0	-1,2
Pacífico Sur	822	70,7	626	78,1	648	70,8	-4,4	0,8	-2,4
<b>Total nacional</b>	<b>1.163</b>	<b>100,0</b>	<b>802</b>	<b>100,0</b>	<b>915</b>	<b>100,0</b>	<b>-6,0</b>	<b>3,3</b>	<b>-2,4</b>
C. de variación	0,193		0,225		0,241				

Fuente: Censo de Población 1990 y Encuesta Nacional de Empleo 1996 y 2000.

**Tabla 24**  
**México. Desviación estándar del logaritmo**  
**de los ingresos mensuales de los individuos,**  
**por macrorregión y región, 1996 y 2000**

<b>Macrorregión y región</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>0,829</b>	<b>0,849</b>
Capital	0,829	0,849
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>0,883</b>	<b>0,838</b>
Golfo Norte	0,920	0,854
Norte	0,876	0,813
Pacífico Norte	0,851	0,847
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>0,861</b>	<b>0,873</b>
Golfo Centro	0,912	0,960
Pacífico Centro	0,828	0,839
Centro	0,854	0,848
Centro Norte	0,851	0,846
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>0,967</b>	<b>1,042</b>
Peninsular	0,928	1,010
Pacífico Sur	1,007	1,074
<b>Total nacional</b>	<b>0,894</b>	<b>0,909</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 1996 y 2000. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

ingresos laborales aumentó en forma marginal a escala nacional, pero los contrastes entre regiones fueron más significativos, sobre todo en las macrorregiones Capital, Centro y especialmente la Sur-Sureste, y con la excepción de la Norte, en la cual la dispersión se redujo (Tabla 24). El aumento de la dispersión salarial se manifestó de diferente manera y con un patrón interregional relativamente similar, principalmente en términos sectoriales (Tabla 25).

La dispersión salarial se incrementó entre esos dos años también en términos de percepciones reales por nivel educativo. Por ejemplo, a escala nacional la remuneración media de los trabajadores sin educación aumentó menos de 1% entre 1996 y el 2000; en 10% la de los que cuentan con instrucción primaria, secundaria y media superior; y en 12% la de quienes declararon tener estudios superiores. Como consecuencia de ello, el coeficiente de variación aumentó a escala

**Tabla 25**  
**México. Ingresos medios mensuales de la población ocupada remunerada por macrorregión,**  
**región y sector de actividad económica, 1996 y 2000**  
**(Pesos de 2000)**

Macrorregión y región	1996									Total (Miles)	Coeficiente de variación
	Sector de actividad económica										
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>930</b>	<b>7.130</b>	<b>2.849</b>	<b>2.969</b>	<b>3.851</b>	<b>2.730</b>	<b>3.363</b>	<b>7.248</b>	<b>3.201</b>	<b>3.035</b>	<b>0,545</b>
Capital	930	7.130	2.849	2.969	3.851	2.730	3.363	7.248	3.201	3.035	0,545
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>2.625</b>	<b>4.308</b>	<b>2.930</b>	<b>2.953</b>	<b>3.988</b>	<b>3.119</b>	<b>4.296</b>	<b>7.123</b>	<b>3.476</b>	<b>3.214</b>	<b>0,380</b>
Golfo Norte	2.927	6.825	3.288	2.911	3.767	3.170	4.124	8.939	3.587	3.446	0,474
Norte	2.479	2.407	2.652	2.769	3.690	2.762	4.249	6.774	3.049	2.877	0,406
Pacífico Norte	2.468	3.691	2.851	3.180	4.507	3.425	4.514	5.658	3.793	3.318	0,259
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1.282</b>	<b>3.962</b>	<b>2.095</b>	<b>2.055</b>	<b>3.680</b>	<b>2.120</b>	<b>3.199</b>	<b>5.300</b>	<b>2.484</b>	<b>2.109</b>	<b>0,460</b>
Golfo Centro	1.202	6.636	2.006	1.964	2.885	1.952	3.147	5.953	2.365	1.969	0,606
Pacífico Centro	1.414	3.882	2.168	2.277	5.164	2.153	3.296	5.444	2.578	2.228	0,448
Centro	1.222	2.857	2.149	2.087	3.140	2.142	2.846	4.874	2.439	2.073	0,383
Centro Norte	1.290	2.472	2.056	1.893	3.530	2.233	3.509	4.930	2.555	2.166	0,404
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>999</b>	<b>4.252</b>	<b>1.561</b>	<b>2.042</b>	<b>3.219</b>	<b>2.122</b>	<b>3.074</b>	<b>5.016</b>	<b>2.722</b>	<b>2.017</b>	<b>0,487</b>
Peninsular	1.135	6.170	1.666	2.037	3.669	2.389	3.319	5.484	2.748	2.299	0,534
Pacífico Sur	862	2.334	1.455	2.047	2.768	1.854	2.829	4.547	2.696	1.736	0,439
<b>Total nacional</b>	<b>1.395</b>	<b>3.873</b>	<b>2.482</b>	<b>2.477</b>	<b>3.693</b>	<b>2.521</b>	<b>3.454</b>	<b>6.587</b>	<b>2.959</b>	<b>2.559</b>	<b>0,446</b>
C. de variación	0,465	0,454	0,250	0,202	0,195	0,211	0,166	0,223	0,169	0,240	

**Tabla 25**  
**Continuación...**

2000											
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.132</b>	<b>10.164</b>	<b>3.049</b>	<b>2.811</b>	<b>4.247</b>	<b>2.938</b>	<b>3.948</b>	<b>7.645</b>	<b>3.808</b>	<b>3.407</b>	<b>0,628</b>
Capital	1.132	10.164	3.049	2.811	4.247	2.938	3.948	7.645	3.808	3.407	0,628
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>2.353</b>	<b>5.442</b>	<b>3.511</b>	<b>3.643</b>	<b>4.495</b>	<b>3.471</b>	<b>5.484</b>	<b>6.598</b>	<b>4.090</b>	<b>3.701</b>	<b>0,324</b>
Golfo Norte	2.625	7.986	4.011	3.427	4.551	3.367	5.547	7.326	4.252	3.968	0,382
Norte	2.143	3.286	3.242	3.830	4.171	3.292	5.341	5.629	3.795	3.471	0,281
Pacífico Norte	2.290	5.054	3.279	3.672	4.765	3.753	5.566	6.839	4.224	3.663	0,308
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1.344</b>	<b>4.361</b>	<b>2.583</b>	<b>2.439</b>	<b>4.539</b>	<b>2.349</b>	<b>3.969</b>	<b>4.992</b>	<b>2.988</b>	<b>2.487</b>	<b>0,412</b>
Golfo Centro	1.242	7.236	2.564	2.211	4.660	2.248	4.033	4.554	2.796	2.344	0,518
Pacífico Centro	1.646	3.558	2.536	2.772	4.286	2.449	4.291	5.122	2.903	2.582	0,337
Centro	1.160	2.310	2.656	2.308	4.561	2.379	3.654	5.341	3.023	2.453	0,422
Centro Norte	1.327	4.339	2.576	2.464	4.649	2.322	3.898	4.953	3.230	2.571	0,371
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>985</b>	<b>6.093</b>	<b>1.537</b>	<b>2.332</b>	<b>3.535</b>	<b>2.592</b>	<b>3.075</b>	<b>4.460</b>	<b>2.880</b>	<b>2.192</b>	<b>0,510</b>
Peninsular	1.174	8.435	1.804	2.608	3.693	2.938	3.462	4.938	2.982	2.590	0,597
Pacífico Sur	796	3.750	1.270	2.057	3.377	2.246	2.687	3.982	2.778	1.794	0,423
<b>Total nacional</b>	<b>1.350</b>	<b>6.342</b>	<b>2.877</b>	<b>2.726</b>	<b>4.318</b>	<b>2.799</b>	<b>4.176</b>	<b>6.584</b>	<b>3.458</b>	<b>2.918</b>	<b>0,448</b>
<b>C. de variación</b>	<b>0,387</b>	<b>0,471</b>	<b>0,286</b>	<b>0,222</b>	<b>0,105</b>	<b>0,194</b>	<b>0,226</b>	<b>0,218</b>	<b>0,173</b>	<b>0,241</b>	

95

1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca, 2. Minería, 3. Industria manufacturera, 4. Construcción, 5. Electricidad, gas y agua, 6. Comercio, restaurantes y hoteles, 7. Transporte, almacenaje y comunicaciones, 8. Servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias, y 9. Servicios sociales comunales y personales.

Fuente: Cálculos propios con base en los censos de población, INEGI.

**Tabla 26 (a)**  
**México. Ingresos mensuales medios por macrorregión y región y nivel de escolaridad, 1996**  
**(Pesos de 2000)**

Macrorregión y región	Nivel de escolaridad <sup>1/</sup>					Total	Coeficiente de variación
	Sin instrucción	Primaria	Secundaria	Medio Superior	Superior		
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.261</b>	<b>1.877</b>	<b>2.432</b>	<b>3.244</b>	<b>6.927</b>	<b>3.035</b>	<b>0,710</b>
Capital	1.261	1.877	2.432	3.244	6.927	3.035	0,710
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>1.797</b>	<b>2.290</b>	<b>2.691</b>	<b>3.341</b>	<b>7.212</b>	<b>3.214</b>	<b>0,626</b>
Golfo Norte	1.414	2.182	2.680	3.301	8.398	3.446	0,771
Norte	1.665	2.152	2.450	3.154	6.639	2.877	0,620
Pacífico Norte	2.313	2.537	2.942	3.569	6.600	3.318	0,487
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1.212</b>	<b>1.576</b>	<b>2.125</b>	<b>2.810</b>	<b>5.111</b>	<b>2.109</b>	<b>0,603</b>
Golfo Centro	1.285	1.435	1.950	2.512	4.941	1.969	0,613
Pacífico Centro	1.340	1.659	2.220	2.882	5.310	2.228	0,590
Centro	1.147	1.619	2.100	2.788	5.033	2.073	0,599
Centro Norte	1.078	1.592	2.232	3.057	5.158	2.166	0,609
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>980</b>	<b>1.357</b>	<b>2.139</b>	<b>2.860</b>	<b>5.343</b>	<b>2.017</b>	<b>0,679</b>
Peninsular	1.082	1.444	2.197	3.129	6.006	2.299	0,711
Pacífico Sur	877	1.270	2.080	2.590	4.679	1.736	0,648
<b>Total nacional</b>	<b>1.241</b>	<b>1.760</b>	<b>2.372</b>	<b>3.086</b>	<b>6.254</b>	<b>2.559</b>	<b>0,671</b>
C. de variación	0,299	0,226	0,130	0,109	0,196	0,240	

<sup>1/</sup> Con estudios completos e incompletos.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 1996.

**Tabla 26 (b)**  
**México. Ingresos mensuales medios por macrorregión y región y nivel de escolaridad, 2000**  
**(Pesos de 2000)**

Macrorregión y región	Nivel de Escolaridad <sup>1/</sup>					Total	Coeficiente de Variación	Cambio <sup>2/</sup> 1998-1996
	Sin instrucción	Primaria	Secundaria	Medio Superior	Superior			
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>1.407</b>	<b>1.999</b>	<b>2.575</b>	<b>3.429</b>	<b>8.022</b>	<b>3.407</b>	<b>0,670</b>	<b>-0,040</b>
Capital	1.407	1.999	2.575	3.429	8.022	3.407	0,758	0,048
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>2.051</b>	<b>2.619</b>	<b>3.078</b>	<b>3.797</b>	<b>7.768</b>	<b>3.701</b>	<b>0,589</b>	<b>-0,037</b>
Golfo Norte	2.077	2.663	3.130	3.722	8.604	3.968	0,649	-0,122
Norte	1.913	2.530	3.015	3.560	7.476	3.471	0,594	-0,026
Pacífico Norte	2.161	2.663	3.089	4.108	7.224	3.663	0,524	0,038
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>1.231</b>	<b>1.762</b>	<b>2.419</b>	<b>3.178</b>	<b>5.911</b>	<b>2.487</b>	<b>0,634</b>	<b>0,031</b>
Golfo Centro	1.038	1.575	2.364	3.340	5.674	2.344	0,653	0,040
Pacífico Centro	1.444	1.918	2.551	3.293	5.914	2.582	0,581	-0,008
Centro	1.216	1.782	2.368	3.108	6.174	2.453	0,664	0,064
Centro Norte	1.225	1.776	2.391	2.972	5.881	2.571	0,638	0,029
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>925</b>	<b>1.503</b>	<b>2.198</b>	<b>2.949</b>	<b>5.786</b>	<b>2.192</b>	<b>0,708</b>	<b>0,029</b>
Peninsular	1.025	1.666	2.406	3.383	6.622	2.590	0,727	0,016
Pacífico Sur	825	1.340	1.989	2.515	4.949	1.794	0,689	0,041
<b>Total nacional</b>	<b>1.249</b>	<b>1.939</b>	<b>2.611</b>	<b>3.396</b>	<b>7.015</b>	<b>2.918</b>	<b>0,695</b>	<b>0,024</b>
C. de variación	0,326	0,236	0,144	0,129	0,173	0,241		
Cambio <sup>2/</sup> 2000/1996	0,027	0,010	0,015	0,020	-0,023	0,001		

<sup>1/</sup> Con estudios completos e incompletos

<sup>2/</sup> Variación del coeficiente de variación 2000 menos 1996.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000.

nacional a pesar de que en el interior de las macrorregiones Capital y Norte disminuyó, en tanto que en la Centro y la Sur-Sureste aumentó (Tabla 26a y b).

El aumento de la dispersión salarial –individual, sectorial y por nivel educativo–, con diferente intensidad en los mercados de trabajo regionales sugiere, como se mencionó a escala nacional, que tales mercados continúan mandando las señales adecuadas de las diferencias en el precio de la utilización de mano de obra, lo que bien pudo haber repercutido en una asignación más eficiente de recursos, tanto en términos interregionales como intrarregionales, en el primer caso sirviendo de guía a las corrientes migratorias internas e internacionales, y en el segundo distribuyendo esos recursos de manera más adecuada en términos sectoriales y (o) por nivel educativo. La disminución de la dispersión salarial por niveles educativos en la región Capital, aunada al deterioro relativo de sus niveles de remuneración frente a otras regiones, ayuda a explicar no sólo la posición de expulsión neta de migrantes de esta región, sino además, como veremos más adelante, la segmentación que se detecta en partes de su mercado laboral.

En efecto, un criterio sencillo que ayuda a detectar el grado de segmentación de los mercados laborales lo constituye la magnitud en la que éstos se apartan del comportamiento competitivo; esto es, en que deja de observarse la tendencia a la igualación entre las remuneraciones salariales relativas con sus niveles relativos de productividad marginal. A partir de estimaciones previas hechas por nosotros a escala nacional, hemos replicado a escala regional el cálculo del grado de acercamiento o alejamiento de los niveles salariales relativos *vis à vis* con los niveles relativos de la productividad marginal de la mano de obra, con el objeto de detectar el funcionamiento del mercado en la asignación de mano de obra con diferentes niveles educativos.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> El planteamiento formal, derivado de una sugerencia presentada por Layard y Walters (1978, pp. 273-4) se encuentra en E. Hernández Laos, N. Garro Bordonaro e I. Llamas Huitrón (2000), anexo B. La aplicación aquí de esta metodología a escala regional busca detectar, en cada región y en cuatro sectores productivos, la magnitud en que la relación:  $(f_i / f_j) / (w_i / w_j)$  se aparta de la unidad, donde  $f_i$  y  $f_j$  constituyen estimaciones de la productividad marginal relativa de categorías ocupacionales con niveles “i” y “j” de escolaridad, en tanto que  $w_i$  y  $w_j$  representan los niveles salariales observados de ambos tipos de trabajadores. Para efectos de comparación, “i” se define como los trabajadores sin instrucción o con instrucción primaria, y la “j” como los trabajadores con niveles de instrucción media y superior. Si la relación mencionada se aparta sustantivamente de la unidad puede afirmarse, de manera laxa, que en esa región y sector no habría indicios de que se registre su igualación; esto es, no se estaría alcanzando el óptimo de Pareto en el mercado laboral correspondiente.

La tabla 27 presenta los resultados de este ejercicio, cuya interpretación se resume a continuación. En primer lugar, consideremos el total nacional. La información muestra que el cociente de productividades relativas/remuneraciones relativas es menor que la unidad, lo cual significa que el mercado remunera a los menos educados por debajo de su productividad marginal, y esa conclusión sería válida para la mayoría de las regiones del país, excepto quizás las regiones Norte, Pacífico Norte, Pacífico Centro y Centro.

En segundo término, los cálculos sectoriales sugieren que la brecha entre la productividad marginal y los ingresos de los trabajadores con educación básica se explica principalmente por la brecha en el sector primario y, en términos no tan claros, en el sector comercial. En el primario, la brecha tendría un carácter sistemático en la mayoría de las regiones, con sólo tres excepciones: Golfo Norte, Golfo Centro y Pacífico Centro, en tanto que en la región Golfo Norte tal brecha sería muy significativa. En el sector comercial la brecha entre productividad y salarios sería menos generalizada, ya que sólo presenta una desviación

**Tabla 27**  
**México. Relación de la productividad marginal del trabajo educado a no educado ( $f_i / f_j$ ) entre relación de salarios ( $w_i / w_j$ ), por región y sector de actividad económica, 1996**

Región	Sector de actividad económica				Total
	Agropecuario	Industria	Comercio y transporte	Servicios	
I. Capital	0,867	1,003	0,839	0,991	0,859
II. Golfo Norte	0,414	0,938	0,877	0,894	0,862
III. Norte	0,667	1,139	0,969	1,138	1,040
IV. Pacífico Norte	1,279	1,203	1,038	1,317	1,132
V. Golfo Centro	1,394	0,900	1,039	0,899	0,891
VI. Pacífico Centro	1,080	0,982	0,951	1,084	0,931
VII. Centro	0,885	1,104	1,035	1,076	0,947
VIII. Centro Norte	0,887	1,103	0,846	1,018	0,873
IX. Peninsular	0,771	0,896	0,845	0,883	0,727
X. Pacífico Sur	0,809	1,015	0,985	0,968	0,716
Total Nacional	0,858	0,987	0,902	1,004	0,858

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Empleo, 1996, INEGI. México.

medianamente importante en el caso de cuatro regiones: Capital, Golfo Norte, Centro Norte y Peninsular, región esta última en la cual la brecha se observa también en el sector industrial y en el de servicios. Finalmente, en el sector servicios la brecha productividad-salarios de los trabajadores con baja educación se extiende también a las regiones Golfo Norte y Golfo Centro (Tabla 27).

Es muy probable que el fenómeno anterior, que parece ser generalizado en términos regionales sólo en el sector primario –y que tiene un carácter menos sistemático en los demás sectores de la economía– se origine por la presencia de mercados locales con escasos empleadores, aunado a una limitada movilidad de los trabajadores, producto quizá del costo de la migración y de las escasas alternativas de empleo. Puede ser que este fenómeno, detectado antes a escala nacional y ahora confirmado a escala regional, esté mostrando, sobre todo en el sector primario, que existe un “desequilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo, lo que genera una ineficiencia en la asignación de los insumos laborales de bajo nivel educativo conforme al criterio de Pareto”.<sup>41</sup> Aunque tales ineficiencias se observan también en los mercados de carácter urbano (sectores secundario, de servicio y de comercio), su incidencia es más localizada en términos regionales y no tan generalizada como en el sector agropecuario. Ello produce una segmentación rural-urbana en los ingresos laborales del mercado de los trabajadores con bajo nivel educativo, que es consistente con los contrastes en las remuneraciones y ayudan a explicar las considerables corrientes migratorias internas e internacionales descritas antes.

Para concluir el somero análisis del comportamiento de las remuneraciones laborales en los diversos mercados de trabajo de las regiones, se utiliza la información procesada en una investigación previa, sobre el cálculo de funciones mincerianas de ingresos.<sup>42</sup> El planteamiento formal se encuentra en la referencia citada, y los resultados econométricos se ofrecen en la tabla 28. Las principales inferencias de estos ejercicios se resumen a continuación:

- a) Estandarizadas las diferencias salariales de la población ocupada, para tomar en cuenta contrastes en sus diversas características personales, sectoriales y sociales, debe destacarse que es la región Pacífico Sur la que

<sup>41</sup> E. Hernández Laos *et al.* (2000), p. 56.

<sup>42</sup> Véase E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 6.

menores ingresos reporta, en la medida en que los diferenciales netos son positivos en las demás regiones del país. Los niveles más altos se ubican en la macrorregión Norte, seguida por la región Capital y en tercer término por la macrorregión Centro; los menores diferenciales se registran en la región Peninsular.

- b) Los resultados muestran que existe discriminación en los ingresos laborales en contra de la mujer en todas las regiones, la cual se agudiza en las regiones que tienen menores niveles de ingresos mensuales en promedio.
- c) Un año adicional de escolaridad rinde más en términos monetarios en las regiones de mayores niveles de ingreso mensual promedio, con la excepción de Pacífico Norte. Ello tal vez obedezca a que la concentración de capital fijo y humano –como veremos en la siguiente sección– eleva la productividad y el rendimiento de la mano de obra en las regiones económicamente más avanzadas.
- d) En todas las regiones, un año adicional de experiencia laboral rinde, en promedio, menos que un año adicional de escolaridad. Este último es relativamente alto en regiones como la Capital, la Golfo Centro y la Pacífico Sur, y muy bajo en la Pacífico Centro.
- e) Los diferenciales de ingreso en favor de los jefes de hogar son superiores en las regiones con mayores niveles de ingreso promedio, excepto la región Capital, y menores en las de menores ingresos, excepto en la Pacífico Centro.
- f) El rendimiento de una hora adicional de trabajo semanal es muy similar en todas las regiones.
- g) En todas las regiones son amplios los diferenciales de ingresos de funcionarios y directivos (ocupación 21): son superiores en las regiones con mayores ingresos que en las de menores ingresos mensuales, excepto en Golfo Centro y Centro Norte.

**Tabla 28. México. Funciones de ingresos 1998**  
**Coefficientes de regresión estimados por región**

Variables	Regiones				
	I. Capital	II. Golfo Norte	III. Norte	IV. Pacífico Norte	V. Golfo Centro
Constante	5,142	5,307	5,233	5,434	4,865
Características personales:					
Sexo	0,098	0,113	0,134	0,175	0,177
Escolaridad	0,069	0,064	0,064	0,053	0,064
Experiencia laboral	0,006	0,003	0,004	0,004	0,006
Posición en el hogar	0,138	0,178	0,189	0,204	0,135
Casado o unión libre	0,12	0,182	0,161	0,167	0,156
Divorciado, separado o viudo	0,026	0,051	0,035	0,091	0,056
Características de mercado:					
Horas de trabajo semanal	0,01	0,009	0,011	0,009	0,011
Ocupación 21	0,321	0,253	0,319	0,245	0,311
Ocupación 41	-1,314	-0,754	-0,587	-0,421	-0,692
Ocupación 51-55	-0,181	-0,176	-0,296	-0,208	-0,199
Ocupación 61-62	0,035	-0,075	-0,115	-0,119	-0,107
Ocupación 71-73	-0,289	-0,352	-0,397	-0,344	-0,397
Ocupación 81-83	-0,315	-0,406	-0,463	-0,396	-0,46
Patrón	0,449	0,407	0,51	0,607	0,667
Cuenta propia	-0,015	0,008	0,044	0,034	-0,03
Otras posiciones en el trabajo	-0,293	-0,448		0,737	0,1
De 16 a 100 trabajadores	0,169	0,184	0,208	0,274	0,281
De 101 a 250 trabajadores	0,215	0,215	0,254	0,261	0,387
De 250 y más trabajadores	0,286	0,325	0,325	0,338	0,595
<i>Industria</i>		0,195	0,167	0,279	
<i>Comercio</i>			0,12	0,273	
<i>Servicios</i>		0,155	0,21	0,368	
<i>Otros sectores de actividad</i>		0,397	0,377	0,677	
<i>Probabilidad de empleo</i>	7,269	7,524	11,438	13,784	10,945
Regiones:					
I. Capital					
II. Golfo Norte					
III. Norte					
IV. Pacífico Norte					
V. Golfo Centro					
VI. Pacífico Centro					
VII. Centro					
VIII. Centro Norte					
IX. Peninsular					
R2 Ajustado	0,458	0,416	0,46	0,375	0,552
Durbin-Watson	1,7	1,696	1,729	1,589	1,729
n	12269	15506	16840	25688	15244

Grupos base. Sexo: mujeres; posición en el hogar: no jefes; estado civil: solteros; ocupación: 11-14; posición en el trabajo: asalariados; tamaño establecimientos: 1-15 empleados; sector: primario; región: X.  
 Las celdas sombreadas corresponden a coeficientes no significativos para valores de significancia menores al 10%.  
 Las celdas en cursivas corresponden a estimaciones inestables debido a problemas de multicolinealidad –ver anexo con diagnóstico de tolerancia y VIF.

VI. Pacífico Centro	VII. Centro	VIII. Centro Norte	IX. Peninsular	X. Pacífico Sur	Total Nacional
5,348	5,323	5,285	5,039	5,14	4,979
0,158	0,159	0,117	0,195	0,207	0,159
0,048	0,05	0,057	0,065	0,058	0,058
0,001	0,003	0,004	0,004	0,005	0,004
0,184	0,138	0,128	0,137	0,099	0,152
0,172	0,147	0,197	0,16	0,18	0,161
0,109	0,032	0,074	0,175	0,105	0,072
0,01	0,01	0,008	0,012	0,008	0,01
0,15	0,204	0,246	0,186	0,139	0,228
-0,57	-1,05	-0,755	-1,142	-1,246	-0,865
-0,249	-0,303	-0,288	-0,364	-0,3	-0,259
-0,097	-0,124	-0,12	-0,18	-0,133	-0,109
-0,363	-0,355	-0,406	-0,339	-0,3	-0,348
-0,406	-0,471	-0,481	-0,483	-0,491	-0,437
0,424	0,465	0,535	0,546	0,568	0,516
-0,063	-0,077	-0,046	-0,142	-0,192	-0,073
0,351	0,263	0,567	0,654	1,273	0,643
0,171	0,211	0,206	0,222	0,185	0,221
0,138	0,237	0,28	0,374	0,245	0,273
0,354	0,342	0,334	0,464	0,386	0,361
	0,158	0,088			0,242
	0,188	0,133	0,234	0,313	0,277
0,122	0,231	0,169	0,255	0,348	0,333
0,196	0,212	0,194	0,513	0,373	0,476
12,538	11,342	9,014	17,329	8,412	5,706
					0,262
					0,379
					0,359
					0,503
					0,148
					0,264
					0,186
					0,207
					0,176
0,405	0,467	0,44	0,501	0,517	0,47
1,675	1,657	1,737	1,509	1,649	1,639
17195	37990	17446	14423	15940	188.551

Estos coeficientes inestables provienen de regresiones auxiliares que incluyen todas las variables de la primera columna.

Fuente: Elaboración con base en la Encuesta Nacional de Empleo 1998. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

- h) En todas las regiones los diferenciales de ingresos son desfavorables para los trabajadores en actividades agrícolas (ocupación 41), siendo el diferencial menor al promedio nacional en las regiones de mayores ingresos, excepto en la Capital.
- i) En todas las regiones los diferenciales de ingreso son favorables a los patrones en comparación con el grupo base (asalariados y trabajadores a destajo); tales diferencias son inferiores en las regiones con mayores niveles de ingreso mensual, excepto en Pacífico Norte.
- j) Los diferenciales de ingresos mensuales son favorables a quienes trabajan por cuenta propia en las regiones con mayor nivel de ingreso –excepto en la Capital– y desfavorables en las de menor nivel de ingreso.
- k) Por último, y en comparación con el grupo base –empleados en microestablecimientos–, los diferenciales son positivos para los trabajadores ocupados en establecimientos pequeños, medianos y grandes, y son menores que el promedio nacional en regiones con altos ingresos mensuales.

### *Educación y capacitación*

Como ya se ha hecho mención, a escala nacional resulta claro que el mercado laboral reconoce y premia las habilidades de los trabajadores. En efecto, en la primera mitad de los noventa se observó un aumento en la demanda intrasectorial de trabajadores con educación media superior y superior, en todos los sectores excepto el primario.<sup>43</sup> La demanda de conocimientos depende de movimientos en las estructuras sectorial y ocupacional, las cuales a su vez dependen de la expansión del sistema educativo, de la estructura de la población en edad escolar y de los perfiles tecnológicos de los establecimientos.

El aumento de la demanda de trabajadores más educados, al tiempo que amplía la brecha entre los salarios de éstos y los de quienes tienen menos educación, no es un fenómeno privativo de México sino que se ha presentado hasta ahora en

<sup>43</sup> E. Hernández Laos *et al.* (2000), pp. 48-52.

diversos países, aun en algunos de carácter desarrollado. La explicación más favorecida es que durante esa década se observó un cambio tecnológico sesgado a favor de las habilidades (*skill-biased technological change*) porque, se argumenta, las nuevas tecnologías son complementarias de las competencias laborales en la mayoría de los sectores de la economía. Como corolario, no sólo aumentaron los niveles educativos sino también los de capacitación, los cuales dependerían también de los perfiles tecnológicos de los establecimientos.

En ambos casos, los niveles de escolaridad y de capacitación se modifican al variar las estructuras sectoriales y ocupacionales, lo que impone al mercado laboral la necesidad de adecuar los requerimientos de habilidades a las disponibilidades de las mismas en las diversas regiones. Aquí interesa bosquejar la naturaleza de tales requerimientos y determinar los principales contrastes en este sentido entre los diversos mercados laborales de las regiones analizadas.

De acuerdo con información de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la escolaridad promedio de la población ocupada en México entre 1995 y 1999 aumentó 0.5 años entre los hombres y 0.6 años entre las mujeres. A pesar de que ambos aumentos fueron similares en las diversas regiones del país, para finales de los noventa el nivel promedio de escolaridad era muy superior en las macrorregiones Capital y Norte que en la Centro y en la Sur-Sureste, y esa afirmación sería válida tanto para los hombres como para las mujeres, lo que confirma la concentración de capital humano –en particular la escolaridad– en las regiones donde se concentran la producción y el capital físico; esto sugiere la complementariedad de ambos tipos de insumos. Sin embargo, los contrastes interregionales en este sentido disminuyeron, al descender el valor del coeficiente de variación de los años de escolaridad entre regiones, sobre todo en las mujeres (Tabla 29).

Como se apuntó, los cambios en la escolaridad promedio de las regiones obedecen a cambios en dos fuentes: a) variaciones en los requerimientos de escolaridad en las ocupaciones y b) modificaciones en la estructura ocupacional de los trabajadores empleados. Un ejercicio de descomposición de ambas fuentes muestra que, entre los hombres, 69% de los cambios en la escolaridad promedio se deben a cambios en los requerimientos en las ocupaciones y el 31% a cambios en la estructura ocupacional; en el caso de las mujeres, la fuente de los cambios son 93% y 7% respectivamente (Tabla 30).

**Tabla 29**  
**México. Escolaridad promedio de la población ocupada por macrorregión y región, 1995 y 1999**  
**(Años)**

Macrorregión y región	Hombres			Mujeres		
	Escolaridad promedio		Variación	Escolaridad promedio		Variación
	1995	1999		1995	1999	
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>8,6</b>	<b>9,0</b>	<b>0,4</b>	<b>8,3</b>	<b>8,9</b>	<b>0,7</b>
Capital	8,6	9,0	0,4	8,3	8,9	0,7
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>7,5</b>	<b>8,1</b>	<b>0,6</b>	<b>8,4</b>	<b>8,6</b>	<b>0,2</b>
Golfo Norte	8,0	8,5	0,5	8,5	8,7	0,3
Norte	7,3	8,0	0,7	8,2	8,5	0,3
Pacífico Norte	7,2	7,8	0,6	8,4	8,6	0,2
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>6,3</b>	<b>6,8</b>	<b>0,5</b>	<b>6,9</b>	<b>7,3</b>	<b>0,4</b>
Golfo Centro	5,9	6,6	0,7	6,8	7,0	0,2
Pacífico Centro	6,8	6,8	0,1	7,2	7,2	0,0
Centro	6,2	6,8	0,5	6,4	7,0	0,6
Centro Norte	6,2	7,0	0,8	7,1	7,9	0,8
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>5,6</b>	<b>6,3</b>	<b>0,7</b>	<b>5,1</b>	<b>6,5</b>	<b>1,4</b>
Peninsular	6,2	7,0	0,8	5,9	7,3	1,4
Pacífico Sur	5,0	5,6	0,6	4,2	5,6	1,4
<b>Total nacional</b>	<b>6,9</b>	<b>7,4</b>	<b>0,5</b>	<b>7,1</b>	<b>7,7</b>	<b>0,6</b>
C. de variación	0,156	0,136		0,191	0,137	

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Empleo 1995 y 1999. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

**Tabla 30**  
**México. Variación y fuentes de variación de la escolaridad promedio por macrorregión,**  
**región, ocupación y género, 2000-1996**  
**(Porcentajes)**

Macrorregión y región	Hombres			Mujeres		
	Variación (años)	Debida a requerimientos (%)	Debida a estructura ocupacional (%)	Variación (años)	Debida a requerimientos (%)	Debida a estructura ocupacional (%)
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>0,4</b>	<b>91,3</b>	<b>8,7</b>	<b>0,7</b>	<b>87,7</b>	<b>12,3</b>
Capital	0,4	91,3	8,7	0,7	87,7	12,3
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>0,6</b>	<b>61,0</b>	<b>39,0</b>	<b>0,3</b>	<b>149,9</b>	<b>-49,9</b>
Golfo Norte	0,5	48,9	51,1	0,3	85,3	14,7
Norte	0,7	77,9	22,1	0,3	151,6	-51,6
Pacífico Norte	0,6	56,2	43,8	0,2	212,8	-112,8
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>0,5</b>	<b>132,3</b>	<b>-32,3</b>	<b>0,4</b>	<b>192,3</b>	<b>-117,3</b>
Golfo Centro	0,7	102,5	-2,5	0,2	400,9	-300,9
Pacífico Centro	0,1	319,5	-219,5	0,0	208,3	-208,3
Centro	0,5	45,6	54,4	0,6	87,6	12,4
Centro Norte	0,8	61,6	38,4	0,8	72,2	27,8
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>0,7</b>	<b>63,8</b>	<b>36,2</b>	<b>1,4</b>	<b>67,1</b>	<b>32,9</b>
Peninsular	0,8	79,5	20,5	1,4	63,1	36,9
Pacífico Sur	0,6	48,2	51,8	1,4	71,0	29,0
<b>Total nacional</b>	<b>0,5</b>	<b>68,8</b>	<b>31,2</b>	<b>0,6</b>	<b>93,0</b>	<b>7,0</b>

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Empleo 1996 y 2000. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

Lo anterior muestra que los aumentos en la escolaridad promedio de las ocupaciones obedecen principalmente al aumento de la escolaridad de la oferta laboral y, en menor proporción, a los cambios en las propias estructuras ocupacionales, fenómeno más significativo en el caso de las mujeres que en el de los hombres. En términos regionales, el fenómeno es más acentuado entre los varones en las macrorregiones Centro y Capital, y entre las mujeres en las macrorregiones Centro y Norte (Tabla 32). En esas regiones resulta evidente que los empleadores aumentan los requerimientos de escolaridad de los trabajadores para llenar vacantes que se van generando en los establecimientos, más que introducir variaciones muy significativas en las estructuras ocupacionales de las nuevas plazas que se ofrecen.

En la tabla 31 se presentan los resultados de una descomposición similar, pero en términos sectoriales en lugar de ocupacionales. En este caso se observa un fenómeno similar, según el cual la escolaridad se incrementa más por los aumentos en el interior de los sectores (64% en los hombres y 96% en las mujeres) que por las modificaciones en la estructura sectorial de la economía (34% y 4% respectivamente). El fenómeno es más significativo en la macrorregión Centro en el caso de los hombres, y en las macrorregiones Norte y Centro en el caso de las mujeres (Tabla 31). Se encuentra también que los aumentos en la escolaridad promedio de los sectores se debe más a los aumentos en la escolaridad de la oferta laboral que a cambios en la estructura de los sectores de las economías regionales. Como ya se mencionó, es probable que ello obedezca al crecimiento del nivel medio de escolaridad de la población y, por tanto, a la disponibilidad por parte de los empleadores de los trabajadores con mayores niveles de estudios, lo cual les permite aumentar los requerimientos de escolaridad de los mismos.<sup>44</sup>

El otro elemento constitutivo del capital humano de las regiones lo constituye el grado en que la población ocupada recibe capacitación para el desempeño de sus actividades productivas. Es conocida la naturaleza complementaria que la capacitación tiene con la escolaridad de los trabajadores –como más adelante veremos–, por lo que resulta de interés captar la magnitud diferencial del acervo

<sup>44</sup> El caso de la educación superior y el posgrado en México, por regiones, se ajusta a este comportamiento, como lo hemos documentado con detalle en otras investigaciones. Véase E. Hernández Laos *et al.* (2003), vol. 2.

**Tabla 31**  
**México. Variación y fuentes de variación de la escolaridad promedio por macrorregión,**  
**región, sector y género, 2000-1996**  
**(Porcentajes)**

Regiones	Hombres			Mujeres		
	Variación (años)	Debida a requerimientos (%)	Debida a estructura sectorial (%)	Variación (años)	Debida a requerimientos (%)	Debida a estructura sectorial (%)
<b>Macrorregión Capital</b>	<b>0,4</b>	<b>69,2</b>	<b>30,8</b>	<b>0,7</b>	<b>83,1</b>	<b>16,9</b>
Capital	0,4	69,2	30,8	0,7	83,1	16,9
<b>Macrorregión Norte</b>	<b>0,6</b>	<b>67,1</b>	<b>32,9</b>	<b>0,2</b>	<b>163,3</b>	<b>-63,3</b>
Golfo Norte	0,5	89,7	10,3	0,3	146,1	-46,1
Norte	0,7	73,7	26,3	0,3	180,0	-80,0
Pacífico Norte	0,6	37,9	62,1	0,2	163,7	-63,7
<b>Macrorregión Centro</b>	<b>0,5</b>	<b>81,3</b>	<b>18,7</b>	<b>0,4</b>	<b>302,7</b>	<b>-227,7</b>
Golfo Centro	0,7	73,8	26,2	0,2	288,6	-188,6
Pacífico Centro	0,1	135,7	-35,7	0,0	750,5	-750,5
Centro	0,5	42,1	57,9	0,6	84,9	15,1
Centro Norte	0,8	73,5	26,5	0,8	87,1	12,9
<b>Macrorregión Sur-Sureste</b>	<b>0,7</b>	<b>58,3</b>	<b>41,7</b>	<b>1,4</b>	<b>75,6</b>	<b>24,4</b>
Peninsular	0,8	69,0	31,0	1,4	77,9	22,1
Pacífico Sur	0,6	47,6	52,4	1,4	73,3	26,7
<b>Total nacional</b>	<b>0,5</b>	<b>64,3</b>	<b>35,7</b>	<b>0,6</b>	<b>95,6</b>	<b>4,4</b>

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Empleo 1996 y 2000. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

**Tabla 32**  
**México. Tasas de capacitación<sup>1/</sup> por ocupación,**  
**macrorregión y región, 1999**  
**(Porcentajes)**

Ocupación	Macrorregión Capital	Macrorregión Norte			
	Capital	Golfo Norte	Norte	Pacífico Norte	Total
11	61,4	62,9	71,4	53,6	62,6
12	45,4	51,7	49,4	41	47,4
13	74,7	66,5	81,4	71,7	73,2
14	41,8	34	24,3	5,5	21,3
21	53,1	49,7	52,5	37	46,4
41	2,9	9,3	3,7	3,3	5,4
51	34,3	55,1	63,2	51,1	56,5
52	15,1	15,7	19,1	15,2	16,6
53	30,5	30,5	50,8	38,6	40
54	8,9	18,2	19,2	7	14,8
55	31,5	21,8	21,5	19,4	20,9
61	66,5	53,8	66,5	57	59,1
62	48,5	42,3	45,5	36,5	41,4
71	20,9	23	24	21,8	23
72	8,5	8,3	13,9	7,3	9,8
81	18,1	11,2	22,6	14,9	16,3
82	13	14,4	8,8	8,8	10,6
83	51,3	35,2	37,5	28,5	33,7
99			73,5	5,2	39,3
Total	27,9	26,6	30	19,5	25,4

<sup>1/</sup> Porcentaje de la población ocupada (varones) que ha recibido capacitación.

11. Profesionistas. 12. Técnicos. 13. Trabajadores de la educación. 14. Trabajadores del arte, espectáculos y deportes. 21. Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social. 41. Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca.

51. Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento. 53. Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de producción industrial. 54. Ayudantes, peones, supervisores en actividades administrativas y de servicio. 62. Trabajadores de apoyo en actividades administrativas. 71. Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas. 72. Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios. 81. Trabajadores en servicios personales en establecimientos. 82. Trabajado-

Macrorregión Centro					Macrorregión Sur-Sureste		
Golfo Centro	Pacífico Centro	Centro	Centro Norte	Total	Peninsular	Pacífico Sur	Total
73,4	63,9	51,6	62,5	62,9	49	56,1	52,6
48,8	34,6	47,2	52	45,6	41,1	38,5	39,8
83,9	82,7	68,9	80,4	79	62,1	63,9	63
17,3	31,5	18,7	18,5	21,5	39,3	32,7	36
63,2	60,5	43	52,4	54,8	35,9	39,6	37,8
3,2	2,3	2,1	3,4	2,7	7,1	2,7	4,9
55,7	51,2	42,3	45,6	48,7	58	43,1	50,6
16,2	13,4	12,1	15	14,2	13,5	9,1	11,3
41,2	25,6	22,5	30,1	29,8	27	14,2	20,6
8,8	7,9	6,2	6	7,2	12,2	3,1	7,7
24,7	28,6	17,2	22,9	23,3	28,4	14	21,2
75,8	69,4	56,5	69,1	67,7	52,8	65,3	59
36,3	51,5	38,5	42,2	42,1	40,2	33	36,6
23,9	21,3	17,3	19,5	20,5	15,9	11,7	13,8
2,6	17,2	4,5	3,5	6,9	6,5	9,6	8,1
15,2	18,5	9,9	10,2	13,4	15,7	12,4	14,1
9	0,3	1		3,4	8,1	7,5	7,8
37,5	37	36,7	22,9	33,5	22	28,2	25,1
15,9	18,9	14,6	18,1	16,9	19,3	9,8	14,5

res en servicios domésticos. 83. Trabajadores en servicios de protección y vigilancia y fuerzas armadas. 99. Otros trabajadores con ocupaciones no clasificadas antes, insuficientemente especificado y no especificado.

Fuente: Cálculos con base en la ENECE 1999. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

de capital humano de las regiones, en forma de capacitación, para lo cual utilizamos como indicador el porcentaje de la población ocupada remunerada en 1999 que recibió alguna vez en su vida cursos de capacitación. La tabla 32 sintetiza las diferencias en las tasas de capacitación (hombres) así definidas, para 19 ocupaciones en las diversas regiones y macrorregiones del país.

Varias cuestiones de interés se infieren de esta información: en primer lugar, los notorios contrastes en las tasas de capacitación de los varones entre ocupaciones, que a escala nacional son mayores entre profesionistas (60.3%) así como entre jefes de departamento y coordinadores (64.1%) que entre los trabajadores agrícolas (3.1%) o entre ayudantes, peones y similares no agrícolas (8.7%). En segundo lugar, tales contrastes son sistemáticos en las distintas regiones y macrorregiones del país, lo que sugiere que también debe resultar muy importante la estructura ocupacional de las regiones en la determinación de sus tasas de capacitación agregadas. Como resultado de ello, en tercer lugar se detecta que los diferenciales en esas tasas son pronunciados entre regiones, siendo mucho mayores en las macrorregiones Capital (28%) y Norte (25%) que en la Centro (17%) y sobre todo que en la Sur-Sureste (14.5%).<sup>45</sup>

Se observa de nuevo que los contrastes ocupacionales, influidos en buena medida por las estructuras sectoriales de producción de las regiones, determinan –al igual que los niveles diferenciales de educación formal– la mayor acumulación de capital humano derivada de la capacitación en el trabajo, y que sus niveles son sistemáticamente superiores en las regiones de mayores ingresos relativos, que como ya vimos son las que concentran las mayores economías de escala y de aglomeración y son, a la vez, las más avanzadas económicamente.

Para concluir este breve análisis sobre los contrastes interregionales en los niveles de capacitación, se ofrecen a continuación los resultados de un examen estadístico multivariado para comparar los factores que la determinan a través de regresiones *Lógit*.<sup>46</sup> Se trata, en síntesis, de cuantificar los factores personales,

<sup>45</sup> Entre regiones los contrastes llegan a ser considerables, ya que la tasa agregada de capacitación de varones en la región Norte (30.0%) es tres veces mayor que la registrada, por ejemplo, en la Pacífico Sur (9.8%).

<sup>46</sup> Los detalles del planteamiento y los resultados se tomaron de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 7.

de mercado y regionales que determinan la probabilidad que tienen las personas ocupadas de recibir capacitación. La tabla 33 sintetiza la información de estos ejercicios estadísticos –a escala nacional y regional–, cuyas principales inferencias se enumeran a continuación:<sup>47</sup>

- a) Las mujeres tienen mayor probabilidad de capacitarse que los hombres, y este resultado es válido para todas las regiones del país.
- b) Los trabajadores con baja escolaridad tienen menor probabilidad de capacitarse que los que cuentan con educación superior. Sólo en algunas regiones (Capital, Golfo Centro, Peninsular y Pacífico Sur) los trabajadores con educación media superior tienen la misma probabilidad de capacitarse que los que tienen educación superior. Ello documenta con claridad el carácter complementario que existe entre la educación formal y la capacitación.
- c) Por el contrario, la experiencia laboral influye muy poco en la probabilidad de estar capacitado; más aún, en la mayoría de las regiones no tiene una influencia estadísticamente significativa.
- d) Tanto a escala nacional como en las diversas regiones, los jefes de hogar tienen mayor probabilidad de estar capacitados que los trabajadores secundarios del hogar. Esa probabilidad aumenta en las regiones Capital, Golfo Centro, Peninsular y Centro Norte.
- e) Lo anterior también es más válido –en los ámbitos nacional y regional– para los trabajadores casados que para los solteros, principalmente en las regiones Golfo Centro, Centro Norte y Centro.
- f) Las horas de trabajo y la posición en el mismo parecen ser factores no relevantes en la determinación de la probabilidad de estar capacitado, y ello es válido tanto a escala nacional como en la mayoría de las regiones excepto la Pacífico Norte, la Peninsular y la Pacífico Sur en el caso de los asalariados.

<sup>47</sup> Los efectos de diferencias en la ocupación y (o) en el sector de actividad de los trabajadores no se reflejan en contrastes estadísticamente significativos, por el elevado grado de multicolinealidad entre esos dos bloques de variables, los cuales no se incluyen en las regresiones *Lógit* presentadas en la tabla 35.

**Tabla 33. México. Resultados de regresión Logit para determinar la probabilidad de la población ocupada de haber recibido capacitación a lo largo de su vida laboral**  
**Coefficientes de regresión estimados por región, 1999**

Variables	I. Capital	II. Golfo Norte	III. Norte	IV. Pacífico Norte	V. Golfo Centro
	Constante	-0,251	-0,077	0,282	-0,161
<b>Características personales:</b>					
Sexo	-0,558	-0,435	-0,425	-0,503	-0,396
Sin instrucción	-2,961	-2,279	-2,554	-3,179	-3,316
Primaria	-1,649	-1,384	-1,281	-1,59	-1,613
Secundaria	-0,565	-0,591	-0,714	-0,677	-0,599
Media superior	-0,123	-0,12	-0,334	-0,306	-0,253
Experiencia laboral	0,005	-0,001	0	0,008	0,006
Posición en el hogar	0,584	0,624	0,353	0,431	0,453
Casado o unión libre	0,512	0,482	0,538	0,457	0,703
Divorciado, separado o viudo	0,384	0,333	0,369	0,227	0,362
<b>Características de mercado:</b>					
Horas de trabajo semanal	0,003	-0,002	-0,003	-0,004	0,001
Patrón	0,208	-0,052	-0,142	0,14	0,144
Cuenta propia	0,372	-0,009	0,104	0,028	0,232
Otras posiciones en el trabajo	0,059	0,07	0,143	0,146	-0,12
De 1 a 15 trabajadores	-1,406	-1,339	-1,294	-1,152	-1,473
De 16 a 100 trabajadores	-0,325	-1,002	-0,821	-0,614	-0,948
De 101 a 250 trabajadores	-0,614	-0,594	-0,175	-0,175	-0,525
Ingreso mensual	0,036	0,005	0,02	0,006	0,032
<b>Regiones:</b>					
I. Capital					
II. Golfo Norte					
III. Norte					
IV. Pacífico Norte					
V. Golfo Centro					
VI. Pacífico Centro					
VII. Centro					
VIII. Centro Norte					
IX. Peninsular					
-2 log lik	4.103,7	5.879,9	6.910,5	10.909,5	5.132,8
CHI <sup>2</sup>	1.396,2	1.571,2	1.865,3	3.215,1	2.505,2
% CORRECTO	79,2	77,9	75,3	80,4	83,2
n	4.745,0	6.523,0	7.055,0	13.308,0	6.791,0

Grupos base. Sexo: mujeres; posición en el hogar: no jefes; estado civil: solteros; posición en el trabajo: asalariados; tamaño establecimientos: de 250 y más trabajadores; región X Pacífico Sur.

VI. Pacífico Centro	VII. Centro	VIII. Centro Norte	IX. Peninsular	X. Pacífico Sur	Total Nacional
0,522	-0,167	0,083	-0,945	-0,059	-0,269
-0,687	-0,448	-0,639	-0,553	-0,409	-0,499
-3,563	-3,914	-3,487	-2,352	-3,53	-3,21
-1,807	-1,81	-1,875	-1,16	-1,658	-1,605
-0,86	-0,725	-0,767	-0,396	-0,466	-0,662
-0,556	-0,335	-0,449	-0,131	-0,117	-0,294
0,002	0,01	0,002	0,005	0,006	0,005
0,468	0,503	0,536	0,556	0,492	0,491
0,549	0,655	0,684	0,525	0,449	0,566
-0,01	0,191	0,329	0,229	0,273	0,257
-0,005	-0,003	-0,001	0,001	-0,007	-0,002
0,295	0,137	0,238	0,708	0,372	0,203
0,274	0,266	0,363	-0,118	0,187	0,178
-0,101	0,04	0,128	-0,067	-0,075	0,001
-1,228	-1,511	-1,35	-1,335	-1,231	-1,358
-0,48	-0,707	-0,666	-0,682	-0,684	-0,724
-0,237	-0,277	-0,309	-0,213	-0,288	-0,343
0,002	0,015	0,006	-0,002	0,007	0,006
					0,256
					0,213
					0,491
					0,054
					0,377
					0,446
					0,068
					0,233
					-1,16
7.323,6	12.627,5	6.677,9	5.650,7	4.934,8	96.155,9
2.637,9	5.173,6	3.085,9	1.343,6	2.328,3	25.199,9
82,3	84,5	84,0	83,7	87,3	82,0
9.200,0	18.031,0	9.121,0	7.450,0	8.294,0	90.519,0

Las celdas sombreadas corresponden a coeficientes no significativos al 5%.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Empleo 1999. Tomado de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004), cap. 4.

- g) De manera sistemática, se constata que las probabilidades de estar capacitado son menores –a nivel nacional y regional– para los trabajadores ocupados en los micro, pequeños y medianos establecimientos, en comparación con los que se emplean en establecimientos de mayores dimensiones. Se detectan, sin embargo, algunas excepciones.<sup>48</sup>
- h) Por último, estandarizando las diferencias personales y de mercado, la probabilidad de estar capacitado resultante de las características idiosincrásicas de las regiones es mayor en casi todas las regiones que en la región base de comparación, que es la Pacífico Sur, excepto en la Peninsular, la Golfo Centro y la Centro Norte. Es destacable el hecho de que tal probabilidad idiosincrásica sea mucho mayor en las regiones Norte, Pacífico Centro y Golfo Centro, y comparativamente menos elevada en las regiones Capital, Golfo Norte y Centro Norte.

## 5. Resumen y conclusiones

A escala nacional, en las últimas tres décadas el mercado de trabajo en México se caracterizó por el notable dinamismo de la oferta laboral. Ese crecimiento deriva de la profundización de la transición demográfica que, a partir de la primera mitad de los setenta, modificó la estructura etaria de la población, cuyas edades activas se incrementaron; además, aumentaron en forma significativa las tasas femeninas de participación en la actividad económica, inercia que continúa hasta nuestros días. Por el lado de la demanda, la economía enfrentó condiciones adversas que limitaron el crecimiento del empleo, lo que fomentó las corrientes migratorias (urbano-rural y al exterior) e incrementó las tasas de desempleo abierto y la proporción del empleo informal, todo lo cual tuvo efectos en la evolución y dispersión de las remuneraciones laborales. Pese a todo, hay indicadores muy claros que muestran que el mercado laboral opera de manera relativamente eficiente en México, con excepción de algunas segmentaciones que se observan entre los

<sup>48</sup> Ello sería explicable dados los mayores niveles de capital físico por persona ocupada en las grandes establecimientos económicos, y dada la complementariedad que existe –como ya se mencionó– entre ese tipo de capital y el capital humano de los trabajadores.

ocupados de muy baja escolaridad, sobre todo en el sector primario de la economía nacional.

El interés del ensayo se centró, sin embargo, en el examen de los mercados regionales de trabajo. En este sentido, vale afirmar que el espacio económico de México es cualquier cosa menos homogéneo y que en la actualidad refleja contrastes de significación entre sus regiones, lo cual se traduce no sólo en contribuciones diferenciales al producto nacional sino que incide en los niveles agregados de ingresos por habitante, así como en el desarrollo y modernidad de las economías individuales.

Es en este contexto del territorio nacional que tienden a conformarse mercados laborales relativamente diferenciados, con algunas características propias, y cuya operación se traduce en patrones diversos de funcionalidad en términos de eficiencia, ingresos laborales, niveles de desempleo y empleo formal e informal. Estos contrastes redundan, a su vez, en diferencias en los niveles de bienestar de los habitantes de las diez regiones que –englobadas en cuatro macrorregiones– conforman la geografía nacional en nuestra clasificación. El análisis de los mercados regionales de trabajo se centró en los siguientes temas: a) oferta de mano de obra, b) migración interna y externa, c) demanda de mano de obra, e) desempleo abierto, f) remuneraciones laborales y g) aspectos relacionados con el capital humano (educación y capacitación).

En el caso de la *oferta de mano de obra* destaca el dinamismo diferencial en su crecimiento entre las diversas regiones del país, que es relativamente menor en la macrorregión Capital que en las tres macrorregiones restantes. Los análisis estadísticos realizados permiten explicar el porqué del acelerado crecimiento en los últimos tres mercados regionales del país. En efecto, dada la inercia demográfica que se traduce en un rápido crecimiento de la población en edades activas, la decisión de participar en el mercado laboral se ve fortalecida por muy diversos factores, entre los que destaca el salario potencial, el cual afecta de manera positiva las probabilidades de participar en la PEA, con un efecto mayor entre las mujeres que entre los hombres y también más presente en las regiones de bajos ingresos que en las de mayores ingresos excepto la macrorregión Capital. Se detecta, además, que tales probabilidades son mayores en las zonas rurales que en las urbanas; y que las probabilidades de participación aumentan

con la edad, sobre todo en las intermedias del ciclo vital, lo que hace que al avanzar la edad promedio de la población aumenten las probabilidades de participar en la actividad económica. Se observa que el estado civil es también importante en este sentido, sobre todo en el caso de los solteros, aumentando las probabilidades de participar en la actividad en el caso de las mujeres y disminuyéndolo en el de los hombres; que la escolaridad de las personas, a su vez, reduce tales probabilidades; y que el ser jefe del hogar las aumenta, especialmente en el caso de los varones, y que el número de hijos las reduce en el caso de las mujeres. Estos efectos se presentan con elevada intensidad –y con sólo algunas excepciones– en todos los mercados regionales de trabajo del país.

En relación con los *movimientos migratorios* de población económicamente activa, se encuentra que tanto los de carácter interno como los de carácter externo condicionan el funcionamiento y la operación de los diversos mercados laborales. En el primer caso, la macrorregión Capital dejó de ser receptora neta de migrantes para convertirse en expulsora neta en los últimos lustros, en tanto que las regiones norteñas se convirtieron en un importante polo de atracción para migrantes de las demás regiones del territorio nacional. Por el contrario, las regiones centrales continuaron siendo expulsoras netas de población activa, y un papel similar desempeña la región más rezagada del país –la Pacífico Sur–, esto es, la integrada por los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

En varios casos se detecta con claridad que la migración interna tiene un sesgo selectivo, mediante el cual las regiones económicamente más avanzadas expulsan población activa más capacitada que reciben por inmigración. Además, se encuentra que las corrientes de migrantes mexicanos al exterior provienen, en su mayoría, de las regiones centrales del país, aunque algunas fracciones relevantes proceden de las mismas regiones norteñas y de la región con mayores rezagos económicos, como es la Pacífico Sur. La magnitud y dirección de las corrientes migratorias descritas son, a la vez, resultado y factor explicativo del funcionamiento de los mercados regionales de trabajo, al afectar de manera diferencial la cantidad de oferta laboral entre éstos.

En tercer lugar, y respecto a la *demanda de mano de obra*, examinada a través de información sobre el dinamismo, la estructura y las características del empleo, se pone de manifiesto que, con mayor o menor intensidad en las regiones,

su crecimiento –representado por la creación de plazas remuneradas– habría sido menos dinámico que el registrado por la de la oferta laboral, especialmente en las macrorregiones Centro y Sur-Sureste. Ese dinamismo diferencial indujo modificaciones sectoriales importantes en los mercados regionales, dentro de los cuales los de las macrorregiones más avanzadas desde el punto de vista económico –Capital y Norte– manifiestan en forma sistemática una menor importancia relativa de empleo agropecuario que los dos restantes. Además, la macrorregión Norte incrementó de manera notable el empleo secundario a consecuencia del desarrollo de las empresas maquiladoras de exportación. Por el contrario, las macrorregiones Centro y Sur-Sureste conservaron un nivel importante de empleo agropecuario dentro de su estructura ocupacional, y un relativo rezago en el empleo manufacturero.

Sin embargo, en términos del empleo sectorial el fenómeno más generalizado fue –al igual que a escala nacional– la notable terciarización del mismo en los últimos veinte años y en la totalidad de los mercados. Este proceso ha estado asociado a la naturaleza cada vez más precaria de los empleos generados. El examen de dicha precariedad dentro de la estructura ocupacional del país muestra, sin lugar a dudas, la importancia relativa de los microestablecimientos, sobre todo en los sectores agropecuario y comercial, aunque no es despreciable su cuantía en los sectores secundario y de servicios. En términos regionales, la importancia del empleo precario –micronegocios– es sistemáticamente menor en la macrorregión Norte que en las demás, y mucho más acentuada en la Centro y en la Sur-Sureste.

En su momento nos preguntamos la razón por la cual se generalizó el empleo precario en la economía de las diversas regiones del país. Parte de la respuesta la encontramos en la notable flexibilidad que registran los mercados laborales de las regiones, que al mantener muy comprimidas las tasas de desempleo abierto, la abundancia relativa de la oferta laboral permitió la proliferación de empleo en micronegocios, empleo de muy bajos niveles de productividad, capitalización y remuneración por persona ocupada, tanto en el sector agrícola como en el informal urbano de las diversas economías regionales.

En efecto, la flexibilidad registrada por la mayoría de los mercados regionales de trabajo que operan en el país ha conducido al ajuste sistemático entre las

magnitudes de la oferta y la demanda de mano de obra, más a través de movimientos salariales que por medio de variaciones de significación en las tasas de *desempleo abierto*, cuando la economía nacional atravesó por etapas recesivas agudas como la de 1995-96. En efecto, este fenómeno se manifiesta en bajas tasas de desempleo abierto y ayuda a explicar la proliferación del empleo precario referido con anterioridad.

A pesar de tal flexibilidad, se detecta que el desempleo abierto es superior en las regiones más urbanizadas y económicamente más adelantadas del país, y de menor cuantía en las que registran mayor rezago en ambas características. En general, el desempleo abierto tiende a mostrar mayor duración y a afectar más a la población activa en edades jóvenes que a los adultos maduros, y cada vez más personas con experiencia laboral previa se ven todavía afectadas. Las diferencias interregionales en diversas características personales determinan, además, las probabilidades de estar desempleado, a pesar de que –por su escasa extensión– el desempleo abierto es un fenómeno muy poco generalizado en los distintos mercados de trabajo del país.

En relación con las *remuneraciones laborales*, de los análisis realizados se infiere que las macrorregiones Capital y Norte registran los mayores ingresos mensuales; éstos se explican por la concentración de recursos y por el predominio de los sectores industrial y de servicios. En estas regiones se concentra, de hecho, el capital físico y se concentra también la acumulación de capital humano. Este proceso se genera a través del mecanismo de los precios, lo que incide en las corrientes migratorias estudiadas anteriormente, que favorecen, como ya se vio, la selectividad en favor de algunas regiones y en perjuicio de otras.

En efecto, cabe recordar que las regiones de la franja fronteriza del norte concentran las actividades de maquila y tienen, además, una mayor integración con la economía estadounidense. Ello propicia las oportunidades de empleo y genera un nivel de ingreso superior al promedio nacional. Por el contrario, en la macrorregión Capital predominan las economías de escala y de aglomeración, y se concentran los mayores mercados de productos e insumos, situación que provoca un aumento en la acumulación de capital físico y humano y eleva la productividad media del trabajo y los ingresos laborales. Por el contrario, las restantes macrorregiones –con la excepción tal vez de la región Peninsular–

registran fugas de capital y de trabajadores, por lo general los más educados, que se trasladan a las regiones de mayor nivel de ingreso. Ello provoca la depresión de los ingresos en las regiones de mayor atraso relativo.

En resumen, parece apropiado afirmar que los mercados regionales de trabajo registran una tendencia hacia la divergencia, en tanto que intrarregionalmente domina la tendencia hacia una mayor desigualdad de los ingresos. En este proceso la segmentación del mercado de los trabajadores con bajo nivel educativo, sobre todo en el sector agropecuario de la economía, resulta muy relevante y se extiende—aunque de manera menos generalizada— a los sectores urbanos de los mercados de trabajo del país.

De lo anterior se infiere entonces que las diferencias regionales en la estructura productiva, que inducen contrastes en las respectivas estructuras ocupacionales, generan diferencias notables en los *niveles educativos* de la fuerza laboral en los mercados de trabajo analizados. Por una parte, resulta clara la relación entre ocupación y educación formal, en la medida en que ésta constituye uno de los principales criterios utilizados por los empleadores para contratar nuevos trabajadores productivos. Dado que los sectores secundario y terciario registran un mayor nivel de escolaridad de los trabajadores, las regiones con mayor empleo de este tipo muestran, de manera sistemática, mayores niveles de escolaridad en su fuerza de trabajo.

Se detecta, además, que el aumento en los niveles de escolaridad registrados en el último quinquenio obedece no sólo a modificaciones en las estructuras sectoriales y ocupacionales de las regiones, sino también —y de manera muy relevante— a los crecientes niveles de escolaridad de la población que se inserta en los mercados de trabajo, lo que, de manera conjunta con las características sectoriales y ocupacionales, determina las diferencias en los niveles de escolaridad de la fuerza de trabajo. A pesar de que el fenómeno es generalizado en términos regionales, para finales de la década pasada subsistían diferencias acentuadas en este sentido, siendo mayores los niveles medios de instrucción formal en las macrorregiones Capital y Norte que en las dos macrorregiones restantes.

Por otra parte, se encuentra que la *educación y la capacitación* son insumos complementarios. Así, se observa que la participación de los trabajadores

capacitados –hombres y mujeres– está asociada con los niveles educativos y de ingreso de las regiones. Asimismo, se detecta que los trabajadores que más se capacitan se ubican en las ocupaciones que reclaman mayor nivel de escolaridad. Tanto en términos nacionales como en la mayoría de las regiones se encuentra, además, que las probabilidades de estar capacitado son mayores entre las mujeres que entre los hombres; resultan ser superiores en los grandes establecimientos que en los de carácter micro, pequeño o mediano; y son mayores para los jefes del hogar que para los trabajadores secundarios y, por el contrario, son poco relevantes en relación con las diferencias en la experiencia laboral de los trabajadores y (o) respecto al número de horas trabajadas por las personas ocupadas. En promedio, y una vez estandarizadas las diferencias personales y de mercado entre la población ocupada, las regiones registran diferencias idiosincrásicas específicas que inciden en la probabilidad que tienen las personas de estar capacitadas; esas probabilidades son mayores de manera sistemática en las macrorregiones Capital y Norte que en la Centro y la Sur-Sureste.

En resumen, los mercados de trabajo de las diversas regiones del país guardan un paralelismo asombroso con el mercado laboral considerado a escala nacional, y sin embargo registran características propias que los diferencian entre sí. Los mercados de trabajo de las macrorregiones Capital y Norte se encuentran relativamente más integrados y su funcionamiento es más eficiente que el de las macrorregiones Centro y Sur-Sureste. Sin embargo, en todos se detectan segmentaciones de importancia, en especial entre los trabajadores menos educados y capacitados del sector primario, cuyos indicadores muestran de manera sistemática que reciben ingresos laborales por debajo de su productividad marginal respectiva.

Pese a ello, el funcionamiento de los mercados de trabajo regional registra una acentuada flexibilidad salarial y ocupacional que mantiene bajos los niveles de desempleo abierto. Esas características han permitido, además, que ante la insuficiente acumulación de capital físico y cambio tecnológico proliferen el empleo precario en micronegocios, tanto en el sector agrícola como en el informal urbano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carrillo Arronte, Ricardo. *Ensayo analítico-metodológico de planeación integral en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- CONAPO. *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, México, 2001.
- Cortés, F. “Sector informal y distribución del ingreso en México”, El Colegio de México (mimeo), 2001.
- INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo*, México (microdatos), 1996.
- INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo*, México (microdatos), 1998.
- INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo*, México (microdatos), 2000.
- Hernández Laos, E. *Productividad y desarrollo industrial en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Hernández Laos, E. “La desigualdad regional de México (1900-1980)”, en R. Cordera y C. Tello, *La desigualdad en México*, Siglo XXI, México, 1984.
- Hernández Laos, E. e I. Llamas Huitrón. “Mercados regionales de trabajo en México”, en prensa, 2004.
- Hernández Laos, E., N. Garro e I. Llamas. *Productividad y mercado de trabajo en México*, UAM-I/Plaza y Valdés, México, 2000.
- Hernández Laos, E., R. Solís Rosales y A. Stefanovich. *Mercado laboral de profesionistas en México*, ANUIES, México, 2003.
- Hernández Laos, E. y J. Velásquez Roa. *Globalización, desigualdad y pobreza*, UAM-I/Plaza y Valdés, México, 2003.
- Joll, C., Ch. Mackenna, R. MacNabb y J. Shorey. *Developments in Labour Market Analysis*, London, George Allen & Unwin, 1983.
- Katz, L. y K. Murphy. “Changes in relative wages, 1963-1987: Supply and demand factors”, *The Quarterly Journal of Economics*, CVII, 1992.
- Layard, R. y P. Walters. *Macroeconomic Theory*, McGraw-Hill, New York, 1978.

Mercados regionales de trabajo en México: estructura y funcionamiento

Richardson, H.W. *Regional economics. Location theory, urban structure and regional change*, World University, Weidenfeld and Nicolson, London, 1972.